
EXCERPTA E DISSERTATIONIBUS IN SACRA THEOLOGIA

CUADERNOS
DOCTORALES
DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

PUBLICACIÓN PERIÓDICA DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA
UNIVERSIDAD DE NAVARRA / PAMPLONA / ESPAÑA



Universidad
de Navarra

FERNANDO HERNANSANZ SERRANO

La fe en el magisterio
de Benedicto XVI

VOLUMEN 69 / 2020

SEPARATA

EXCERPTA E DISSERTATIONIBUS IN SACRA THEOLOGIA

CUADERNOS DOCTORALES

DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

PUBLICACIÓN PERIÓDICA DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA / UNIVERSIDAD DE NAVARRA
PAMPLONA / ESPAÑA / ISSN: 0214-6827
VOLUMEN 69 / 2020

DIRECTOR/ EDITOR

J. José Alviar
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

VOCALES

Juan Luis Caballero
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Fernando Milán
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

SECRETARIA

Isabel León
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Esta publicación recoge los extractos de las tesis doctorales defendidas en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra.

La labor científica desarrollada y recogida en esta publicación ha sido posible gracias a la ayuda prestada por el Centro Académico Romano Fundación (CARF)

Redacción, administración, intercambios y suscripciones:
Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia.
Facultad de Teología.
Universidad de Navarra.
31080 Pamplona (España)
Tel: 948 425 600.
Fax: 948 425 633.
e-mail: faces@unav.es

Edita:
Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, S.A.
Campus Universitario
31080 Pamplona (España)
T. 948 425 600

Precios 2020:
Suscripciones 1 año: 30 €
Extranjero: 43 €

Fotocomposición:
pretexto@pretexto.es
Imprime:
Ulzama Digital
Tamaño: 170 x 240 mm

DL: NA 1067-1984
SP ISSN: 0214-6827

EXCERPTA E DISSERTATIONIBUS IN SACRA THEOLOGIA

CUADERNOS DOCTORALES

DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

VOLUMEN 69 / 2020

Eduardo ARES MATEOS

Títulos cristológicos en la *Paráfrasis al Evangelio de san Juan* de Nono de Panópolis 5-79

[Christological Titles in the *Paraphrase to the Gospel of Saint John* by Nonnus of Panopolis]

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Juan Chapa

Pablo LÓPEZ GONZÁLEZ

José de Nazaret: Mt 1-2 y sus efectos en la tradición viva de la Iglesia 81-160

[Joseph of Nazareth: Mt 1-2 and Its Echo in Church Tradition]

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Vicente Balaguer

Fernando HERNANSANZ SERRANO

La fe en el magisterio de Benedicto XVI 161-229

[The Theme of Faith in the Magisterium of Benedict XVI]

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Pablo Blanco

Juan José VELASCO FERNÁNDEZ

La Misericordia Divina en las enseñanzas de San Juan de Ávila 231-309

[The Mercy of God in the Teachings of Saint John of Avila]

Tesis doctoral dirigida por los Profs. Dr. Rodrigo Muñoz y Dr. Manuel Belda

Hélio Tadeu LUCIANO DE OLIVEIRA

Status quaestionis de la relación entre el virus del zika y los problemas congénitos, y su relación con el aborto en Brasil 311-381

[*Status Quaestionis* of the Relationship Between the Zika Virus and Congenital Problems, and Its Relation to Abortion in Brazil]

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. José María Pardo

David GALARZA FERNÁNDEZ

El seguimiento en la Moral. Max Scheler y Fritz Tillmann 383-457

[The following in Moral Theology. Max Scheler and Fritz Tillmann]

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Juan Luis Lorda

Arturo GARRALÓN BLAS

«Amor encendido». La caridad en las principales obras de Fray Luis de León 459-543

[‘Burning love’. Charity in the major works of fray Luis de León]

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Román Sol

Universidad de Navarra
Facultad de Teología

Fernando HERNANSANZ SERRANO

La fe en el magisterio de Benedicto XVI

The Theme of Faith in the
Magisterium of Benedict XVI

Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la
Facultad de Teología de la Universidad de Navarra

Pamplona
2020

Ad normam Statutorum Facultatis Theologiae Universitatis Navarrensis,
perlegimus et adprobavimus

Pampilonae, die 12 mensis februarii anni 2020

Dr. Paulus BLANCO

Dr. Ramirus PELLITERO

Coram tribunali, die 8 mensis iunii anni 2018, hanc
dissertationem ad Lauream Candidatus palam defendit

Secretarius Facultatis
D. nus Eduardus FLANDES

Cuadernos doctorales de la Facultad de Teología
Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia

Vol. LXIX, n. 3

Presentación

Resumen: Esta tesis doctoral hace una propuesta de sistematización de las enseñanzas en torno a la fe en el magisterio de Benedicto XVI. Se propone un esquema clásico llamada-respuesta-anuncio, que determina los capítulos de este trabajo. Se adopta esta estructura tras el estudio de la que sería la primera Encíclica del Papa Francisco, *Lumen fidei*, preparada por Benedicto XVI y que no llegó a publicar a causa de su dimisión.

La fe ha sido uno de los temas principales de su Pontificado, tal como ha manifestado el propio Papa emérito, y se ha visto reflejado en sus numerosas enseñanzas. Hemos tenido muy presentes las ideas que nos parecen nucleares acerca de la fe en su magisterio: no se llega a la fe por una decisión ética o un razonamiento, sino por el encuentro personal con Jesucristo a través de la mediación de la Iglesia; se busca dialogar, en torno a la fe, con el hombre de hoy teniendo en cuenta sus circunstancias concretas; la defensa de una razón humana abierta a la trascendencia capaz de alcanzar la verdad; la necesidad de una nueva evangelización que lleve a la humanidad la alegría de la fe, con la especial asistencia de la Virgen María, modelo de fe.

Palabras clave: Joseph Ratzinger / Benedicto XVI; Lumen fidei; Fe; Fe y razón; Verdad.

Abstract: This thesis attempts to systematize the teachings concerning faith in Benedict XVI's magisterium. It is based on a classic scheme of calling-response-announcement, which determines the main chapters of the thesis. This structure is adopted following a preliminary study of the first encyclical of Pope Francis, *Lumen fidei*, prepared by Benedict XVI but not published by him due to his resignation.

Faith has been one of the main themes of Benedict XVI's pontificate, as stated by the emeritus Pope himself, and has been patent in his many teachings. The thesis focuses on ideas on faith that seem central to Benedict XVI's magisterium: that faith is not attained through ethical decision or reasoning but through a personal encounter with Jesus Christ, through the mediation of the Church; that dialogue on faith with the man of today must take into account his concrete circumstances; the defense of human reason as open to transcendence and capable of reaching the truth; the need for a new evangelization that will bring the joy of faith to humanity, with the special assistance of the Virgin Mary, model of faith.

Keywords: Joseph Ratzinger / Benedict XVI; Lumen fidei; Faith; Faith and reason; Truth.

La importancia de la fe en el magisterio de Benedicto XVI es fácil de intuir a simple vista: está presente desde el primer punto de su primera Encíclica hasta su última Audiencia. Pero, además, tuvo un protagonismo especial al ser abordada de forma explícita por la XIII Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos (precedido por la creación del Consejo Pontificio para la nueva evangelización por el *motu proprio Ubicumque et semper*), cuyo tema fue «La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana»; el *Año de la fe*; y la preparación de la Encíclica *Lumen fidei*, posteriormente publicada por el Papa

Francisco. No es exagerado decir que la fe, en cuanto al acto de creer y a su contenido, ha sido un tema especialmente presente en todas sus enseñanzas de forma directa, o más indirecta.

Para Benedicto XVI, la fe articula toda la vida cristiana, pues entiende el dinamismo de la fe como el encuentro con una Persona, con Jesucristo: «Hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»¹. Entiende la fe como experimentar que «Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él» (1 Jn 4, 16). Y dado que Dios es Amor, busca la respuesta del hombre para que participe de ese Amor. Por eso, el Papa alemán pretende «suscitar en el mundo un renovado dinamismo de compromiso en la respuesta humana al amor divino»².

Por si cabían dudas, el propio Pontífice manifestó explícitamente la importancia que dio a la fe en su pontificado en la última entrevista publicada, ya como Papa emérito. Preguntado acerca de si al pensar que su pontificado podría ser breve (a causa de su edad cuando fue llamado a la sede petrina) esto marcaría su programa, responde:

«Claro que sí. No podía abordar asuntos a largo plazo. Algo así hay que hacerlo cuando uno tiene tiempo ante sí. Era consciente de que mi encargo era de otra clase, de que debía esforzarme sobre todo por mostrar qué significa la fe en el mundo actual, por restablecer la centralidad de la fe en Dios e infundir a las personas valentía para creer, valentía para vivir la fe de modo concreto en este mundo. Fe, razón: son facetas que reconocí como parte de mi misión y para las que no era importante cuánto durara el pontificado»³.

Y también es significativa su respuesta al preguntarle: «¿Cuál sería para Ud. *a posteriori* el “hilo conductor”, el rasgo distintivo de su pontificado?»: «Diría que el “Año de la fe” expresa bien esto: un nuevo estímulo para crecer, una vida desde el centro, desde lo dinámico, redescubrir a Dios, redescubrirlo en Cristo, o sea, encontrar de nuevo la centralidad de la fe»⁴.

1. Carta Encíclica *Deus caritas est*, n. 1.

2. *Ibidem*.

3. BENEDICTO XVI y SEEWALD, P., *Últimas conversaciones con Peter Seewald*, Bilbao: Mensajero, 2016, 32.

4. *Ibid.*, 281.

En la tesis elaborada hemos buscado realizar un intento de sistematización de las enseñanzas de Benedicto XVI relativas a la fe, destacando los aspectos a los que da mayor importancia. Las principales dificultades que hemos encontrado al tratar de hacerlo vienen dadas por la extensión de sus enseñanzas en torno a la fe y porque el tema no ha sido abordado de forma sistemática en su magisterio. Para solventar estos inconvenientes, nos ha parecido que la forma más idónea era buscar una estructura expositiva que hubiera podido utilizar el propio Benedicto XVI, y tratar de encuadrar en ella sus abundantes enseñanzas acerca de la fe. Esa estructura debería haberse dado en torno a sus Catequesis del *Año de la fe*, articuladas programáticamente en torno al Credo, pero fueron interrumpidas por su renuncia, anunciada al Consistorio de Cardenales del 10 de febrero de 2013. La otra posibilidad que nos quedaba era la de adoptar el esquema de la primera Encíclica del Papa Francisco, *Lumen fidei*, pues con fundamento se puede pensar que fue trabajada principalmente por Benedicto XVI, al haber decidido con bastante antelación su propia renuncia –tal como ha manifestado él mismo⁵–, y por las propias palabras del Papa Francisco respecto a su contenido:

«Estas consideraciones sobre la fe, en línea con todo lo que el magisterio de la Iglesia ha declarado sobre esta virtud teologal, pretenden sumarse a lo que el Papa Benedicto XVI ha escrito en las Cartas Encíclicas sobre la caridad y la esperanza. Él ya había completado prácticamente una primera redacción de esta Carta Encíclica sobre la fe. Se lo agradezco de corazón y, en la fraternidad de Cristo, asumo su precioso trabajo, añadiendo al texto algunas aportaciones. El Sucesor de Pedro, ayer, hoy y siempre, está llamado a “confirmar a sus hermanos” en el inconmensurable tesoro de la fe, que Dios da como luz sobre el camino de todo hombre»⁶.

De este modo, hemos decidido seguir la estructura de *Lumen fidei* para exponer las enseñanzas del magisterio de Benedicto XVI en torno a la fe. En este sentido, nuestro objetivo no ha sido demostrar la autoría de *Lumen fidei* por Benedicto XVI, pues, aunque se la ha denominado como una Encíclica escrita «a cuatro manos», el propio Papa Francisco señala que la primera redacción es del Papa alemán, pero no la definitiva. No obstante, pensamos que es una estructura de trabajo válida y suficientemente justificada. Por esa razón, hemos

5. El Papa emérito, data en torno a agosto de 2012 su decisión de renuncia. Cfr. BENEDICTO XVI y SEEWALD, P., *Últimas conversaciones*, 43-56. Capítulo 2, «La renuncia».

6. Carta Encíclica *Lumen fidei*, n. 7.

seguido, de forma análoga a la Encíclica, un esquema clásico de exposición: llamada (Dios que toma la iniciativa y busca al hombre), respuesta (el hombre que libre y voluntariamente responde a Dios) y anuncio (al experimentar la alegría de la fe, el hombre, de forma natural, no puede no anunciarla). Así, de acuerdo con este esquema, hemos establecido la correspondencia con los capítulos de *Lumen fidei*. En nuestro primer capítulo, «*Llamada*», hacemos referencia a la «*Introducción*» y al capítulo I de *Lumen fidei*, «*Hemos creído en el Amor*»; el capítulo II de *Lumen fidei*, «*Si no creéis no comprenderéis*», nos sirve para guiar la «*Respuesta*» del hombre, necesariamente unida a la cuestión de la verdad y la razón; y nuestro último capítulo «*Anuncio*» se corresponde con el capítulo III, «*Transmito lo que recibo (1 Co 15, 3)*», y el capítulo IV de la Encíclica, «*Dios prepara una ciudad para ellos (Hb 11, 16)*», es decir, la fe que transmite el creyente y la fe que impregna la sociedad y aporta al bien común.

Por otra parte, aunque esta estructura nos parece, como decíamos, la más idónea, no partimos de una esquematización rígida, pues, de alguna manera, no dejaría de ser un contrasentido, al ser algo artificial, ya que la fe —especialmente tal como la entiende Benedicto XVI— se da en un contexto de encuentro personal: diálogo de la persona con Dios, una vez que la divinidad toma la iniciativa y salva el desnivel entre el plano sobrenatural y humano. No es fácil diseccionar llamada-respuesta-anuncio, pues estos aspectos de la fe se entremezclan armónicamente con la gracia concedida por Dios para facilitar la respuesta libre y voluntaria de asentimiento a la fe por parte del hombre.

Pensamos que Benedicto XVI, dentro de estas tres partes (llamada-respuesta-anuncio), ha prestado especial atención a la *respuesta*, reivindicando la importancia de la verdad y la necesaria conexión fe-razón para alcanzarla. El papa emérito no halla oposición entre fe y razón, si no, más bien, compatibilidad y propone una razón ampliada abierta a la fe. Este es el motivo por el que hemos decidido seleccionar en esta publicación parcial de la tesis el capítulo II: «*Respuesta. Dimensión antropológica de la fe*»; y dentro de sus tres apartados (1. Fe y verdad; 2. Acceso a una verdad grande a través de la fe; 3. Fe y búsqueda de Dios. Respuesta libre del hombre a la fe) hemos elegido, por motivos de espacio que también han conllevado pequeños recortes, el apartado 2 pues nos parece que es el de mayor centralidad en las enseñanzas de Benedicto XVI.

Con respecto a la bibliografía, teniendo en cuenta el objetivo principal de realizar una aproximación a la sistematización del magisterio de Benedicto XVI acerca de la fe, nos hemos centrado en las fuentes primarias, procurando hacer referencia a las fuentes secundarias en las notas a pie de página para no interrumpir el hilo conductor. Subrayamos, de entre las fuentes primarias, sus tres Encíclicas y los documentos más directamente relacionados con la

fe: el *Motu proprio* «*Porta fidei*», por el que convocaba el *Año de la fe*, y las Catequesis del *Año de la fe* (que tras su renuncia concluiría el Papa Francisco). Además, hemos tenido en cuenta otros muchos textos de su magisterio, de los que queremos destacar sus Exhortaciones Apostólicas *Verbum Domini* y *Sacramentum caritatis*, algunas homilías o discursos que se pueden considerar programáticas de su pontificado, o de recapitulación, algunos discursos que han tenido mayor relevancia tanto por su contenido como por su contexto en lo que toca a la relación fe-razón, varios documentos más específicos acerca de la «*nueva evangelización*» como el *Motu proprio Ubicumque et semper* por el que se establecía la constitución de un nuevo Consejo Pontificio para la promoción de la *nueva evangelización*, y algunas otras intervenciones. Por último, hemos considerado también otras palabras del Benedicto XVI acerca de la belleza y audiencias en las que glosa la figura de san Agustín, por el que tiene especial predilección. Por otra parte, a lo largo del estudio hemos citado otras muchas catequesis (especialmente las dedicadas a la Iglesia, la oración, a san Pablo, las del año sacerdotal y las que comentan las figuras de algunos doctores de la fe), homilías, discursos y mensajes. También hemos tenido en cuenta su obra *Jesús de Nazaret* (tratados sus tres tomos como una sola obra, tal como aparecen en la publicación de las obras completas de Joseph Ratzinger, a partir de ahora *JROC*) y las entrevistas que le hicieron durante su Pontificado, sobre todo por su valor testimonial, aunque estas obras estrictamente quedarían fuera del alcance del presente trabajo de investigación, pues nos centramos en el magisterio. De entre las fuentes secundarias, destacamos Encíclica del Papa Francisco *Lumen fidei* –por lo ya explicado– y algunas monografías y artículos.

Pensamos, que a medida que se avanza en la tesis quedan de manifiesto aquellos aspectos de la fe a los que el Papa alemán ha querido dar mayor relevancia a lo largo de su fructífero pontificado.

No quiero terminar esta presentación sin dejar de mostrar mi gratitud, al Papa Benedicto XVI por su ejercicio del ministerio petrino hasta su renuncia, y su servicio a la Iglesia, también ahora como Papa emérito.

Índice de la Tesis

| | |
|--|----|
| ÍNDICE | 3 |
| SIGLAS Y ABREVIATURAS | 7 |
| INTRODUCCIÓN | 9 |
| | |
| Capítulo I | |
| LLAMADA. DIMENSIÓN TEOLOGAL DE LA FE | 17 |
| 1. LA ALEGRÍA DE LA FE. LA FE EN CUANTO LLAMADA DE DIOS AL HOMBRE | 18 |
| A. Dios busca al hombre | 20 |
| a) Dios y su «designio de benevolencia» | 20 |
| b) El don de la fe | 22 |
| c) Dios se muestra al hombre como un Dios fiable | 26 |
| B. Dios, al revelarse, interpela al hombre y le otorga su gracia | 28 |
| a) Dios atrae al hombre, el cual está hecho para Dios | 29 |
| b) Dios da su gracia al hombre para hacerle capaz del acto de fe | 30 |
| 2. CAMINOS POR LOS QUE DIOS FACILITA AL HOMBRE EL ACCESO A LA FE | 33 |
| A. El mundo | 36 |
| a) La creación | 36 |
| b) La belleza | 39 |
| B. La persona | 41 |
| a) Deseos de felicidad en el hombre. La esperanza | 42 |
| b) Amor y acceso a la felicidad | 48 |
| c) Amor y verdad se identifican | 51 |
| C. El testimonio | 55 |
| a) La Revelación | 55 |
| b) La dimensión eclesial | 58 |
| c) La dimensión testimonial | 60 |
| 3. JESUCRISTO, CUMBRE Y CENTRO DE LA REVELACIÓN | 62 |
| A. Jesucristo, el Logos encarnado, siempre obedece al Padre, y en Él nos revela Dios (cfr. Jn 8, 55) | 65 |
| a) Jesucristo, el Logos, obedece al Padre | 65 |
| b) Cristo es revelación de Dios. En Jesucristo se nos muestra Dios | 67 |

| | |
|--|----|
| B. Jesucristo, el Logos, muestra al propio hombre quién es el hombre | 70 |
| a) Dios se hace hombre | 71 |
| b) El hombre sin Dios | 72 |
| C. En Jesucristo se sella la Nueva y Eterna Alianza | 73 |

Capítulo II

| | |
|---|-----|
| RESPUESTA. DIMENSIÓN ANTROPOLÓGICA DE LA FE | 77 |
| 1. FE Y VERDAD | 79 |
| A. La actual crisis de la verdad. Dificultades en el acceso a la verdad | 81 |
| a) Separación fe-verdad | 83 |
| b) Separación razón-verdad | 84 |
| B. Recuperar la conexión de la fe con la verdad | 88 |
| a) Fe y verdad están íntimamente unidas. Relación ciencia-fe | 90 |
| b) El hombre necesita la fe para acceder a la verdad completa | 92 |
| 2. ACCESO A UNA VERDAD GRANDE A TRAVÉS DE LA FE | 94 |
| A. Amor y conocimiento de la verdad. Escucha y visión | 96 |
| a) El amor, vía de acceso a la verdad. Dios, el Logos, es la verdad y es amor | 97 |
| b) Escucha y visión que aporta la fe | 100 |
| B. Fe y razón | 103 |
| a) Racionalidad de la fe. Fe y razón no son opuestas | 106 |
| b) Fe y razón en el re-descubrimiento de la ley natural | 113 |
| c) Propuesta de una razón ampliada abierta a la trascendencia | 123 |
| 3. FE Y BÚSQUEDA DE DIOS. RESPUESTA LIBRE DEL HOMBRE A LA FE | 128 |
| A. El acto de fe. Libertad y voluntad | 129 |
| a) Requisitos de acceso a la fe | 130 |
| b) El acto de fe. Acto de la libertad y de la voluntad. Acto moral | 135 |
| B. Fe y los que buscan a Dios | 142 |
| a) La búsqueda de Dios | 143 |
| b) Encuentro personal con Jesucristo | 146 |

Capítulo III.

| | |
|---|-----|
| ANUNCIO. DIMENSIÓN KERIGMÁTICA DE LA FE | 153 |
| 1. LA IGLESIA, RESPONSABLE DE LA TRANSMISIÓN ÍNTEGRA DE LA FE | 154 |
| A. Elementos de la fe que la Iglesia transmite | 157 |
| a) El Credo | 158 |
| b) Sacramentos | 160 |
| c) Fe y decálogo | 163 |
| d) Oración | 165 |
| B. La unidad de la fe | 168 |
| a) La integridad de la fe | 168 |
| b) La sucesión apostólica | 170 |

ÍNDICE DE LA TESIS

| | |
|---|-----|
| 2. LA FE Y EL BIEN COMÚN. RESPONSABILIDAD PERSONAL EN LA TRANSMISIÓN DE LA FE | 171 |
| A. Responsabilidad personal en la transmisión de la fe | 172 |
| a) La fe y el amor. La conversión personal | 174 |
| b) Nueva evangelización | 179 |
| B. Fe y bien común | 185 |
| a) La familia, primer ámbito de transmisión de la fe | 188 |
| b) La fe y la educación | 193 |
| c) La fe, luz para la sociedad | 198 |
| 3. MARÍA SANTÍSIMA, ICONO PERFECTO DE FE | 202 |
| A. María nos enseña cómo creer | 203 |
| B. María, modelo acabado de fe | 204 |
| CONCLUSIONES | 209 |
| BIBLIOGRAFÍA | 217 |
| 1. FUENTES PRIMARIAS | 217 |
| A. Magisterio Pontificio | 217 |
| a) Encíclicas | 217 |
| b) Exhortaciones apostólicas | 217 |
| c) Motu proprio | 217 |
| d) Discursos | 217 |
| e) Catequesis del Año de la fe | 218 |
| f) Catequesis de la oración | 220 |
| g) Catequesis de la Iglesia | 221 |
| h) Catequesis acerca de Doctores de la Iglesia | 222 |
| i) Audiencias generales | 223 |
| j) Homilias | 223 |
| k) Mensajes | 224 |
| l) Encuentros | 224 |
| m) Ángelus | 225 |
| n) Otras intervenciones | 225 |
| B. Otros escritos | 225 |
| 2. FUENTES SECUNDARIAS | 226 |
| A. Documentos del magisterio | 226 |
| a) Concilio Vaticano II | 226 |
| b) Otros documentos | 226 |
| B. Escritos de Joseph Ratzinger | 227 |
| C. Escritos acerca de Benedicto XVI | 228 |
| a) Monografías | 228 |
| b) Artículos | 229 |
| c) Biografías | 230 |
| D. Escritos acerca de Joseph Ratzinger | 230 |
| a) Monografías | 230 |
| b) Artículos | 230 |
| E. Otros autores | 231 |

Bibliografía de la Tesis

1. FUENTES PRIMARIAS

A. Magisterio Pontificio

a) Encíclicas

BENEDICTO XVI, «Carta Encíclica *Deus caritas est*», AAS 98 (2006) 217-252.

— «Carta Encíclica *Spe salvi*», AAS 99 (2007) 985-1027.

— «Carta Encíclica *Caritas in veritate*», AAS 101 (2009) 641-709.

b) Exhortaciones apostólicas

BENEDICTO XVI, «*Sacramentum Caritatis*: Exhortación apostólica postsinodal sobre la Eucaristía fuente y culmen de la vida y de la misión de la Iglesia», AAS 99 (2007) 105-180.

— «*Verbum Domini*: Exhortación apostólica postsinodal sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia», AAS 102 (2010) 681-787.

c) Motu proprio

BENEDICTO XVI, «Carta Apostólica en forma de “Motu Proprio” *Ubicumque et semper*, con la cual se instituye el Consejo Pontificio para la promoción de la nueva evangelización», AAS 102 (2010) 788-792.

— «Carta Apostólica en forma de “Motu Proprio” *Porta fidei* con la que se convoca el Año de la fe», AAS 103 (2011) 723-734.

d) Discursos

BENEDICTO XVI, «Primer mensaje del Santo Padre Benedicto XVI al final de la Concelebración Eucarística con los Cardenales electores en la Capilla Sixtina (20 de abril de 2005)», *Insegnamenti di Benedetto XVI*, I, 1-13, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2005.

- «A los participantes en el Congreso eclesial de la diócesis de Roma sobre “Familia y comunidad cristiana: formación de la persona y transmisión de la fe”», AAS 97 (2005) 809-817.
- «Viaje Apostólico a Colonia: Encuentro con los seminaristas en la Iglesia de San Pantaleón de Colonia», *ibid.*, 878-882.
- «Discurso al primer grupo de obispos de Polonia en visita *ad limina Apostolorum*», *Insegnamenti di Benedetto XVI*, I, 849-855, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2005.
- «Discurso a la Curia romana con motivo de las felicitaciones navideñas», AAS 98 (2006) 40-53.
- «Discurso al Clero de la Diócesis de Roma», *Insegnamenti di Benedetto XVI*, II, 1, 267-276, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2006.
- «Encuentro con los jóvenes de Roma y del Lacio como preparación para la XXI Jornada Mundial de la Juventud», AAS 98 (2006) 348-357.
- «Discurso Clausura del V Encuentro Mundial de las Familias en la Ciudad de las artes y las ciencias», *ibid.* 590-594.
- «Homilía Santa Misa en la explanada de la Neue Messe, Munich», *ibid.* 707-712.
- «Viaje apostólico a Munich, Altötting y Ratisbona: Encuentro con el mundo de la cultura en la Universidad de Ratisbona», *ibid.* 728-738.
- «Visita pastoral a Verona: Discurso a los participantes en el IV Congreso Eclesial Nacional italiano», *ibid.* 796-801.
- «Discurso a los participantes en el Congreso Internacional sobre la Ley Moral Natural organizado por la Pontificia Universidad Lateranense», *Insegnamenti di Benedetto XVI*, III, 1, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2007, 150-155.
- «Alocución preparada por el Santo Padre Benedicto XVI para el encuentro con la Universidad «La Sapienza» de Roma», AAS 100 (2008) 107-114.
- «*Ad Catholicam Studiorum Universitatem Americae*», *ibid.* 320-327.
- «Viaje apostólico a Estados Unidos: A la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas en Nueva York», *ibid.* 331-338.
- «Viaje Apostólico a Francia: Encuentro con el mundo de la cultura en el Collège des Bernardins, París», *ibid.* 721-730.
- «Voyage apostolique en France: Cérémonie de bienvenue au Palais de l’Elysée (Paris, 12 septembre 2008)», *Insegnamenti di Benedetto XVI*, IV/2, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2008, 300-303.
- «A un grupo de profesores de religión en escuelas italianas», *Insegnamenti di Benedetto XVI*, V, 1, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2009, 660-663.
- «Conexión televisiva al final de la misa de clausura del VI Encuentro Mundial de las Familias en México», AAS 101 (2009) 141-144.
- «Encuentro con los artistas en la Capilla Sixtina», *ibid.* 1045-1052.

- «Viaje apostólico al Reino Unido: Encuentro con exponentes de la sociedad civil, del mundo académico, cultural y empresarial, con el Cuerpo Diplomático y con líderes religiosos en el Westminster Hall. City of Westminster», AAS 102 (2010) 635-639.
- «Viaje apostólico al Reino Unido: Celebración de la educación católica en la capilla y en el campo de deportes del Colegio Universitario Santa María de Twickenham (London Borough of Richmond)», *Insegnamenti di Benedetto XVI*, VI, 2, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2010, 220-222.
- «Vigilia de oración por la Beatificación del Cardenal John Henry Newman», AAS 102 (2010) 642-645.
- «A los cardenales, arzobispos, obispos y prelados de la Curia romana, con motivo de las felicitaciones navideñas (20 de diciembre de 2010)», AAS 103 (2011) 33-41.
- «Viaje apostólico a Alemania: Visita al Parlamento Federal en el Reichstag de Berlín», *ibid.* 663-669.
- «Acto de veneración a la Inmaculada en la Plaza de España», AAS 105 (2013) 45-47.

e) Catequesis del Año de la fe

- BENEDICTO XVI, «Audiencia general del 17 de octubre de 2012», *Insegnamenti di Benedetto XVI*, VIII, 2, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2012, pp. 53-463,
- «Audiencia general del 24 de octubre de 2012: El Año de la fe. ¿Qué es la fe?», *ibid.*, pp. 484-496.
 - «Audiencia general del 31 de octubre de 2012: El Año de la fe. La fe de la Iglesia», *ibid.*, 511-552.
 - «Audiencia general del 7 de noviembre de 2012: El Año de la fe. El deseo de Dios», *ibid.*, 540-548.
 - «Audiencia general del 14 de noviembre de 2012: El Año de la fe. Los caminos que conducen al conocimiento de Dios», *ibid.*, 587-594.
 - «Audiencia general del 21 de noviembre de 2012: El Año de la fe. La razonabilidad de la fe en Dios», *ibid.*, 628-632.
 - «Audiencia general del 28 de noviembre de 2012: El Año de la fe. ¿Cómo hablar de Dios?», *ibid.*, 661-672.
 - «Audiencia general del 5 de diciembre de 2012: El Año de la fe. Dios revela su “designio de benevolencia”», *ibid.*, 702-713.
 - «Audiencia general del 12 de diciembre de 2012: El Año de la fe. Las etapas de la Revelación», *ibid.*, 773-780.
 - «Audiencia general del 19 de diciembre de 2012: La Virgen María: Icono de la fe obediente», *ibid.*, 773-780.

- «Audiencia general del 2 de enero de 2013: Fue concebido por obra del Espíritu Santo», *Insegnamenti di Benedetto XVI*, IX, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana», 2013, pp. 11-18.
- «Audiencia general del 9 de enero de 2013: Se hizo hombre», *ibid.*, 43-49.
- «Audiencia general del 16 de enero de 2013: Jesucristo, mediador y plenitud de toda la revelación», *ibid.*, 80-87.
- «Audiencia general del 23 de enero de 2013: Creo en Dios», *ibid.*, 169-182.
- «Audiencia general del 30 de enero de 2013: Yo creo en Dios, el Padre todopoderoso», *ibid.*, 210-220.
- «Audiencia general del 6 de febrero de 2013: Yo creo en Dios: el Creador del cielo y de la tierra, el Creador del ser humano», *ibid.*, 230-240.
- «Audiencia general del 13 de febrero de 2013: Las tentaciones de Jesús y la conversión por el Reino de los Cielos», *ibid.*, 210-220.
- «Audiencia general del 27 de febrero de 2013», *ibid.*, 268-278.

f) Catequesis de la oración

- BENEDICTO XVI, «Audiencia general del 13 de abril de 2011: La santidad», *Insegnamenti di Benedetto XVI*, VII, 1, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2011, 449-460.
- «Audiencia general del 4 de mayo de 2011: El hombre en oración», *ibid.*, 560-570.
 - «Audiencia general del 11 de mayo de 2011: El hombre en oración (2)», *ibid.*, 624-643.
 - «Audiencia general del 18 de mayo de 2011: El hombre en oración (3)», *ibid.*, 665-679.
 - «Audiencia general del 25 de mayo de 2011: El hombre en oración (4)», *ibid.*, 703-714.
 - «Audiencia general del 1 de junio de 2011: El hombre en oración (5)», *ibid.*, 746-758.
 - «Audiencia general del 15 de junio de 2011: El hombre en oración (6)», *ibid.*, 848-859.
 - «Audiencia general del 22 de junio de 2011: El hombre en oración (7)», *ibid.*, 887-898.
 - «Audiencia general del 3 de agosto de 2011: El hombre en oración (8)», *ibid.*, VII, *ibid.*, 2, *ibid.*, 58-62.
 - «Audiencia general del 10 de agosto de 2011: El hombre en oración (9)», *ibid.*, VII, *ibid.*, 2, *ibid.*, 76-80.
 - «Audiencia general del 17 de agosto de 2011: El hombre en oración (10)», *ibid.*, VII, *ibid.*, 2, *ibid.*, 94-100.
 - «Audiencia general del 31 de agosto de 2011: Arte y oración», *Insegnamenti di Benedetto XVI*, VII, 2, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2011, 176-181.

- «Audiencia general del 7 de septiembre de 2011», *ibid.*, 193-203.
- «Audiencia general del 14 de septiembre de 2011», *ibid.*, 231-242.
- «Audiencia general del 5 de octubre de 2011: Salmo 23», *ibid.*, 370-382.
- «Audiencia general del 12 de octubre de 2011: Salmo 126», *ibid.*, 417-429.
- «Audiencia general del 19 de octubre de 2011: El “Gran Hallel”, Salmo 136 (135)», *ibid.*, 457-468.
- «Audiencia general del 26 de octubre de 2011: Plegaria en preparación del Encuentro de Asís», *ibid.*, 499-509.
- «Audiencia general del 9 de noviembre de 2011: Salmo 119 (118)», *ibid.*, 572-583.
- «Audiencia general del 16 de noviembre de 2011: Salmo 110 (109)», *ibid.*, 601-616.
- «Audiencia general del 30 de noviembre de 2011», *ibid.*, 806-817.
- «Audiencia general del 7 de diciembre de 2011: La oración de Jesús: Himno de júbilo mesiánico», *ibid.*, 841-851.
- «Audiencia general del 14 de diciembre de 2011», *ibid.*, 891-901.
- «Audiencia general del 28 de diciembre de 2011», *ibid.*, 980-987.
- «Audiencia general del 11 de enero de 2012», *Insegnamenti di Benedetto XVI*, VIII, 1, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2012, 54-61.
- «Audiencia general del 25 de enero de 2012», *ibid.*, 111-118.
- «Audiencia general del 1 de febrero de 2012», *ibid.*, 138-147.
- «Audiencia general del 8 de febrero de 2012», *ibid.*, 155-162.
- «Audiencia general del 15 de febrero de 2012», *ibid.*, 176-183.
- «Audiencia general del 7 de marzo de 2012», *ibid.*, 265-273.
- «Audiencia general del 14 de marzo de 2012», *ibid.*, 295-302.
- «Audiencia general del 18 de abril de 2012», *ibid.*, 471-479.
- «Audiencia general del 25 de abril de 2012», *ibid.*, 496-504.
- «Audiencia general del 2 de mayo de 2012», *ibid.*, 516-523.
- «Audiencia general del 9 de mayo de 2012», *ibid.*, 549-556.
- «Audiencia general del 16 de mayo de 2012», *ibid.*, 594-603.
- «Audiencia general del 23 de mayo de 2012», *ibid.*, 624-631.
- «Audiencia general del 30 de mayo de 2012», *ibid.*, 652-660.
- «Audiencia general del 27 de junio de 2012», *ibid.*, 804-815.
- «Audiencia general del 5 de septiembre de 2012», *Insegnamenti di Benedetto XVI*, VIII, 2, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2012, 131-143.
- «Audiencia general del 12 de septiembre de 2012», *ibid.*, 165-174.
- «Audiencia general del 26 de septiembre de 2012», *ibid.*, 309-320.
- «Audiencia general del 3 de octubre de 2012», *ibid.*, 336-347.

g) Catequesis de la Iglesia

BENEDICTO XVI, *Insegnamenti di Benedetto XVI. Audiencia general del 15 de marzo de 2006: La voluntad de Jesús sobre la Iglesia y la elección de los Doce*, II, 1, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2006, 313-319.

- «Audiencia general del 22 de marzo de 2006: Los Apóstoles, testigos y enviados de Cristo», *ibid.*, 343-348.
- «Audiencia general del 29 de marzo de 2006: El don de la comunión», *ibid.*, 375-381.
- «Audiencia general del 5 de abril de 2006: El servicio a la comunión», *ibid.*, 404-409.
- «Audiencia general del 26 de abril de 2006: La Tradición, comunión en el tiempo», *ibid.*, 498-505.
- «Audiencia general del 3 de mayo de 2006: La Tradición apostólica», *ibid.*, 533-540.
- «Audiencia general del 10 de mayo de 2006: La sucesión apostólica», *ibid.*, 564-570.
- «Audiencia general del 17 de mayo de 2006: Pedro, el pescador», *ibid.*, 609-617.
- «Audiencia general del 24 de mayo de 2006: Pedro, el apóstol», *ibid.*, 666-674.
- «Audiencia general del 7 de junio de 2006: Pedro, la roca sobre la que Cristo fundó su Iglesia», *ibid.*, 780-786.

h) Catequesis acerca de Doctores de la Iglesia

- BENEDICTO XVI, «Audiencia general del 9 de enero de 2008: San Agustín (1)», *Insegnamenti di Benedetto XVI*, IV/1, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana», 2008, 41-48.
- «Audiencia general del 16 de enero de 2008: San Agustín (2)», *ibid.*, 87-93.
 - «Audiencia general del 30 de enero de 2008: San Agustín (3) – Armonía entre fe y razón», *ibid.*, 170-176.
 - «Audiencia general del 20 de febrero de 2008: San Agustín (4) – Las obras», *ibid.*, 270-279.
 - «Audiencia general del 27 de febrero de 2008: San Agustín (5) – Las conversiones de san Agustín», *ibid.*, 320-329.
 - «Audiencia general del 3 de marzo de 2010: San Buenaventura (1)», *Insegnamenti di Benedetto XVI*, VI, 1», Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana», 2010, 278-288.
 - «Audiencia general del 10 de marzo de 2010: San Buenaventura (2)», *ibid.*, 308-317», *ibid.*
 - «Audiencia general del 17 de marzo de 2010: San Buenaventura (3)», *ibid.*, 340-349.
 - «Audiencia general del 2 de junio de 2010: Santo Tomás de Aquino (1)», *ibid.*, 815-824..
 - «Audiencia general del 16 de junio de 2010: Santo Tomás de Aquino (2)», *ibid.*, 350-355.
 - «Audiencia general del 23 de junio de 2010: Santo Tomás de Aquino (3)», *ibid.*, 953-962.

- «Audiencia general del 23 de marzo de 2011: San Lorenzo de Brindisi», *Insegnamenti di Benedetto XVI*, VII, 1, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana», 2011, 357-367.

i) Audiencias generales

- BENEDICTO XVI, «Audiencia general del 21 de mayo de 2008: Romano el Meloda», *Insegnamenti di Benedetto XVI*, IV, 1, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2008, 841-845.
- «Audiencia general del 3 de diciembre de 2008: San Pablo – Adán y Cristo. Del pecado (original) a la libertad», *Insegnamenti di Benedetto XVI*, IV, 2, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana», 2008, 753-757.
 - «Audiencia general del 5 de agosto de 2009: San Juan María Vianney, cura de Ars», *Insegnamenti di Benedetto XVI*, IX, 2, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2009, 120-125.
 - «Audiencia general del 19 de enero de 2011: Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos», *Insegnamenti di Benedetto XVI*, VII, 1, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2011, 93-103.
 - «Audiencia general del 13 de abril de 2011: La santidad», *ibid.*, 449-460.
 - «Audiencia general del 8 de junio de 2011: Viaje apostólico a Croacia», *ibid.*, 791-800.
 - «Audiencia general del 2 de noviembre de 2011: Conmemoración de todos los fieles difuntos», *ibid.*, 540-548.
 - «Audiencia general del 4 de enero de 2012», *Insegnamenti di Benedetto XVI*, VIII, 1, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana», 2012, 11-18.
 - «Audiencia general del 18 de enero de 2012: Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos», *ibid.*, 74-80.
 - «Audiencia general del 13 de junio de 2012», *ibid.*, 748-760.
 - «Declaratio (10 de febrero de 2013)», *ibid.*, AAS 105 (2013) 239-240.

j) Homilias

- BENEDICTO XVI, «Homilía Santa Misa en el solemne inicio de pontificado», AAS 97 (2005) 707-713.
- «Visita pastoral a Bari para la clausura del XXIV Congreso Eucarístico Nacional», *ibid.*, 785-789.
 - «Homilía Santa Misa en la explanada di Marienfeld – XX Jornada Mundial de la Juventud (21 de agosto de 2005)», *ibid.*, 891-892.
 - «Homilía Santa Misa, Solemne concelebración eucarística en el 40º aniversario de la clausura del Concilio Ecuménico Vaticano II», AAS 98 (2005) 14-19.

- «Homilía Vigilia de Pentecostés – Celebración de las Primeras Vísperas con la participación de los miembros de los movimientos eclesiales y de las nuevas comunidades», AAS (2006) 503-510.
- «Homilía Santa Misa en Valencia durante el V Encuentro Mundial de las Familias», *ibid.*, 585-589.
- «Homilía Santa Misa en la explanada de la Neue Messe, Munich», *ibid.*, 707-712.
- «Homilía Santa Misa en la explanada de Isling de Ratisbona», *ibid.*, 723-728.
- «Homilía de la Solemnidad de la Epifanía del Señor», AAS 99 (2007) 60-64.
- «Homilía Santa Misa con ocasión del 850º aniversario de la fundación del Santuario de Mariazell (Austria)», *ibid.*, 836-839.
- «25 de enero de 2009: Clausura de la Semana de oración por la unidad de los cristianos», *Insegnamenti di Benedetto XVI*, V, 1, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2009, 139-143.
- «Ordenación presbiteral de los diáconos de la diócesis de Roma», AAS 102 (2010) 383-386.
- «Viaje apostólico a Santiago de Compostela y Barcelona. Santa Misa de dedicación de la iglesia de la Sagrada Familia de Barcelona y consagración del altar», *ibid.*, 883-887.
- «25 de enero de 2012: Fiesta de la conversión del apóstol san Pablo – Celebración de las Vísperas», *Insegnamenti di Benedetto XVI*, VIII, 1, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2012, 119-123.
- «Homilía celebración Eucarística en el Parque de Bresso. VII Encuentro Mundial de las familias», AAS 104 (2012) 543-547.
- «Homilía Santa Misa con ocasión de la apertura del Sínodo de los Obispos y proclamación de san Juan de Ávila y santa Hildegarda de Bingen, Doctores de la Iglesia», *ibid.*, 874-878.
- «Homilía Santa Misa en la clausura de la XIII Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos “La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana”», *ibid.*, 888-891.
- «13 de enero de 2013: Fiesta del Bautismo del Señor», *Insegnamenti di Benedetto XVI*, IX, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2013, 57-61.
- «25 de enero de 2013: Fiesta de la conversión del apóstol san Pablo – Celebración de las Vísperas», *ibid.*, 121-124.

k) Mensajes

- BENEDICTO XVI, «Carta a la Diócesis y a la ciudad de Roma sobre la tarea urgente de la educación (21 de enero de 2008)», *Insegnamenti di Benedetto XVI*, IV, 1, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2008, 116-120.
- «Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 2008», *ibid.*, 757-762.

- «XLIV Jornada Mundial de la Paz 2011, La libertad religiosa, camino para la paz», AAS 103 (2011) 46-59.
- «Mensaje para la XXVII Jornada Mundial de la Juventud, 2012. «Alegraos, “siempre en el Señor”», AAS 104 (2012) 359-361.

l) Encuentros

- BENEDICTO XVI, «Encuentro del Santo Padre con los sacerdotes de la diócesis de Albano», AAS 98 (2006) 668-683.
- «Encuentro con los párrocos, sacerdotes y diáconos de Roma», AAS 101 (2009) 181-202.

m) Ángelus

- BENEDICTO XVI, «Ángelus, 11 de enero de 2009, Fiesta del Bautismo del Señor», *Insegnamenti di Benedetto XVI*, V, 1, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2009, 46-49.
- «Ángelus, 8 de diciembre de 2011, Solemnidad de la Inmaculada Concepción», *Insegnamenti di Benedetto XVI*, VII, 2, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2011, 852-856.

n) Otras intervenciones

- BENEDICTO XVI, «Carta al Card. Alfonso López Trujillo, Presidente del Consejo Pontificio para la Familia con motivo del V Encuentro Mundial de las Familias que se celebrará en Valencia, España, en julio de 2006 (17 de mayo de 2005)», *Insegnamenti di Benedetto XVI*, I, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2005, 113-114.
- «*Motu Proprio* para la aprobación y publicación del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica», AAS 97 (2005) 801-3.
 - «*Anglicanorum coetibus* sobre la institución de Ordinariatos personales para los anglicanos que entran en la plena comunión con la Iglesia católica», AAS 101 (2009) 985-990.
 - «Carta pastoral a los católicos de Irlanda», AAS 102 (2010) 209-220.
 - «Ad primam Sessionem generalem Coetus Specialis pro Medio Oriente Synodi Episcoporum», *ibid.*, 828-832.
 - «Meditación durante la primera Congregación General de la Asamblea especial para Oriente Medio del Sínodo de los obispos (11 de octubre de 2010)», *Insegnamenti di Benedetto XVI*, VI, 2, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2010, 594-599.
- BENEDICTO XVI-BARTOLOMÉ I, «Viaje Apostólico a Turquía: Declaración conjunta del Santo Padre Benedicto XVI y del Patriarca Bartolomé I», AAS 98 (2006) 921-924.

B. *Otros escritos*

- BENEDICTO XVI, *No está aquí, ha resucitado. Homilías y discursos de la primera Semana Santa de Benedicto XVI*, Bilbao: Desclée de Brouwer, 2008.
- BENEDICTO XVI y GUERRIERO, E., *Juan Pablo II: mi amado predecesor*, Madrid: San Pablo, 2007.
- BENEDICTO XVI; MANGLANO CASTELLARY, J. P.; CAPECE, G.; MANGLANO CASTELLARY, E. y PETIT FONTSERÈ, N., *Nadar contra corriente: el Papa más sincero y más íntimo*, 1ª ed Barcelona: Planeta, 2011.
- BENEDICTO XVI y SEEWALD, P., *Luz del mundo: el Papa, la Iglesia y los signos de los tiempos: una conversación con Peter Seewald*, Barcelona: Herder, 2010.
- *Últimas conversaciones con Peter Seewald*, Bilbao: Mensajero, 2016.
- RATZINGER, J. y BENEDICTO XVI, *Obras completas. Texto íntegro de la Habilitación y otros estudios sobre san Buenaventura*, II, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2013.
- *Obras completas. Disertación y otros estudios sobre san Agustín y sobre la teología de los Padres de la Iglesia*, I, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2014.
- *Obras completas. Escritos de cristología*, VI/1, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2015.
- *Obras completas. Escritos de cristología. Jesús de Nazaret. Desde el Bautismo a la Transfiguración*, VI/1, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2015.
- *Jesús de Nazaret. Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección*.
- *Jesús de Nazaret. Preludio. Los relatos de la infancia*.

2. FUENTES SECUNDARIAS

A. *Documentos del magisterio*

a) Concilio Vaticano II

- CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, «Constitución Dogmática *Lumen Gentium*», AAS 57 (1965) 5.
- «Decreto *Optatum totius* sobre la formación sacerdotal», AAS 58 (1965) 713-727.
- «Declaración *Gravissimum educationis* sobre la educación cristiana», *ibid.*, 728-739.
- «Constitución Dogmática *Dei Verbum* sobre la Divina Revelación», *ibid.*, 817-855.
- «Decreto *Ad gentes* sobre la actividad misionera de la Iglesia», *ibid.*, 947-990.
- «Constitución Pastoral *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual», *ibid.* 1025-1120.

b) Otros documentos

- Catecismo de la Iglesia Católica*, Madrid: Asociación de Editores del Catecismo: Librería Editrice Vaticana, 1992-1997.
- Catecismo de la Iglesia Católica: compendio*, Madrid: Asociación de Editores del Catecismo, 2005.
- CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO I, «Constitutio dogmatica *Dei Filius*» (1870), *DS* 3005-3010.
- JUAN PABLO II, SANTO, «Misa en el santuario de la Santa Cruz de Mogila, en Nowa Huta», *AAS* 71 (1979) 864-869.
- «Carta Encíclica *Redemptoris Missio* sobre la permanente validez del mandato misionero», *AAS* 82 (1990) 250-340.
- «Carta Encíclica *Centesimus annus*», *AAS* 83 (1991) 793-867.
- «Carta Encíclica *Fides et Ratio*», *AAS* 91 (1999) 5-88.
- «Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte*», *AAS* 93 (2000) 266-309.
- JUAN XXIII, SANTO, «Carta Encíclica *Pacem in terris*», *AAS* 55 (1963) 257-304.
- PABLO VI, SANTO, «A los artistas», *AAS* 58 (1965) 12-13.
- «Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi* al episcopado, al clero y a los fieles de toda la Iglesia acerca de la Evangelización en el mundo contemporáneo», *AAS* 68 (1975) 5-76.
- PAPA FRANCISCO, «Carta Encíclica *Lumen Fidei*», *AAS* 105 (2013) 555-596.

B. *Escritos de Joseph Ratzinger*

- HABERMAS, J. y RATZINGER, J. – BENEDICTO XVI, *Entre razón y religión: dialéctica de la secularización*, México: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- RAHNER, K.; RATZINGER, J. – BENEDICTO XVI y RUIZ BUENO, D., *Revelación y tradición*, Barcelona: Herder, 1971.
- PERA, M. y RATZINGER, J. – BENEDICTO XVI, *Sin raíces: Europa, relativismo, cristianismo, islam*, Barcelona: Península, 2006.
- RATZINGER, J. – BENEDICTO XVI, *Convocados en el Camino de la Fe: La Iglesia como Comunión*, Madrid: Ediciones Cristiandad, 2004.
- *Cooperadores de la verdad*, Madrid: Rialp, 1991.
- *Creación y pecado*, Pamplona: EUNSA, 1992.
- *De la mano de Cristo: homilías sobre la Virgen y algunos santos*, Pamplona: EUNSA, 1998.
- *El cristiano en la crisis de Europa*, Madrid: Cristiandad, 2005.
- *El Dios de Jesucristo: meditaciones sobre Dios uno y trino*, Salamanca: Sígueme, 1979.
- *El Dios de la fe y el Dios de los filósofos*, en AGUIRRE, J. (ed.), Madrid: Ediciones Encuentro, 2006.

- *El elogio de la conciencia. La Verdad interroga al corazón*, Madrid: Ediciones Palabra, 2010.
- *El espíritu de la Liturgia: una introducción*, Madrid: Cristiandad, 2001.
- *Escatología. La muerte y la vida eterna*, Barcelona: Herder, 2007.
- *Europa: raíces, identidad y misión*, en LARGO, P. (ed.), Madrid: Ciudad Nueva, 2005.
- *Fe, verdad y tolerancia: el cristianismo y las religiones del mundo*, Salamanca, España: Sígueme, 2005.
- *Fe y futuro*, Bilbao: Desclée de Brouwer, 2007.
- *Iglesia, ecumenismo y política: nuevos ensayos de eclesiología*, Editorial Católica, 2005.
- *Introducción al Cristianismo: lecciones sobre el credo apostólico*, Salamanca: Ediciones Sígueme, 2005.
- *La fe como camino: contribución al «ethos» cristiano en el momento actual*, Barcelona: Ediciones Internacionales Universitarias, 1997.
- *La fiesta de la fe: ensayo de teología litúrgica*, Bilbao: Desclée de Brouwer, 1999.
- *Mi vida*, Madrid: Encuentro, 2006.
- *Mirar a Cristo: ejercicios de fe, esperanza y amor*, en SERRA, X. (ed.), 2ª ed Valencia: EDICEP, 2005.
- *Ser cristiano*, en BLANCO, M. DEL C. (ed.), Bilbao: Desclée de Brouwer, 2007.
- *Ser cristiano en la era neopagana*, Madrid: Encuentro, 2002.
- *Teoría de los principios teológicos: Materiales para una teología fundamental*, Barcelona: Herder, 2005.
- «Transmisión de la fe y fuentes de la fe», *Scripta Theologica* 15 (1) (1983) 9-29.
- *Una mirada a Europa: Iglesia y modernidad en la Europa de las revoluciones*, Madrid: Rialp, 1993.
- *Verdad, valores, poder: piedras de toque de la sociedad pluralista*, 7ª ed Madrid: Rialp, 2012.
- RATZINGER, J. – BENEDICTO XVI, ALCORLO, J. D. y SANZ, R., *La teología de la historia de San Buenaventura*, Madrid: Encuentro, 2004.
- RATZINGER, J. – BENEDICTO XVI y HERRERO PÉREZ, J. L., *Evangelio, catequesis, catecismo*, Valencia: Edicep, 1996.
- RATZINGER, J. – BENEDICTO XVI y MARTÍN PERIS, E., *Palabra en la Iglesia*, Salamanca: Sígueme, 1976.
- RATZINGER, J. – BENEDICTO XVI; SOTO, E. y SALGADO, C., *La belleza, la Iglesia*, Madrid: Encuentro, 2006.
- RATZINGER, J. y MESSORI, V., *Informe sobre la fe*, 2 ed. Madrid: BAC, 2005.
- RATZINGER, J. y SEEWALD, P., *Dios y el mundo: Creer y vivir en nuestra época*, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2002.
- *La sal de la tierra: cristianismo e Iglesia Católica ante el nuevo milenio: una conversación con Peter Seewald*, Madrid: Ediciones Palabra, 2005.

C. *Escritos acerca de Benedicto XVI*

a) Monografías

- BELLANDI, A., *Fede cristiana come stare e comprendere: la giustificazione dei fondamenti della fede in Joseph Ratzinger*, Roma: Pontificia università Gregoriana, 1996.
- BENEDICT XVI, MELINA, L. y ANDERSON, C. A., *The way of love: reflections on Pope Benedict XVI's encyclical, Deus caritas est*, San Francisco: Ignatius Press, 2006.
- BENEDICTO XVI, THORNTON, J.F. y VARENNE, S.B., *The essential Pope Benedict XVI: his central writings and speeches*, San Francisco: Harper, 2007.
- BLANCO SARTO, P. (ed.), *Benedicto XVI habla sobre cultura y sociedad*, Madrid: Palabra, 2013.
- (ed.), *Benedicto XVI habla sobre fe y nueva evangelización*, Madrid: Palabra, 2012.
- *Joseph Ratzinger – Benedicto XVI: un mapa de sus ideas*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2012.
- *Teología, Vaticano II y evangelización según Joseph Ratzinger / Benedicto XVI: nuevos estudios*, Pamplona: EUNSA, 2013.
- CARDÓ, D., *La fe en el pensamiento de Joseph Ratzinger: un estudio desde Introducción al cristianismo*, Pamplona: EUNSA, 2013.
- FAZIO FERNÁNDEZ, M., *Al César lo que es del César: Benedicto XVI y la libertad*, Madrid: Rialp, 2012.
- *Cooperadores de la verdad: El antídoto de Benedicto XVI contra la dictadura del relativismo*, Rosario: Logos, 2011.
- *De Benedicto XV a Benedicto XVI: los Papas contemporáneos y el proceso de secularización*, Madrid: Rialp, 2009.
- FERNÁNDEZ LABASTIDA, F., *Tener fe en la razón: una reflexión de Benedicto XVI*, Pamplona: EUNSA, 2016.
- GAÁL, EMERY DE, *The theology of Pope Benedict XVI: the Christocentric shift*, New York: Palgrave Macmillan, 2010.
- KOCH, K., *Il mistero del granello di senape. Fondamenti del pensiero teologico di Benedetto XVI*, Milano: Lindau, 2012.
- MADRIGAL TERRAZAS, J. S. (ed.), *El pensamiento de Joseph Ratzinger: teólogo y Papa*, Madrid: San Pablo: Universidad Pontificia Comillas, 2009.
- *Iglesia es caritas: la eclesiológia de Joseph Ratzinger, Benedicto XVI*, Sal Terrae, 2008.
- MURPHY, J., *Christ our joy: The theological vision of Pope Benedict XVI*, 1 ed. San Francisco: Ignatius Press, 2008.
- NICHOLS, A., *The thought of pope Benedict XVI: an introduction to the theology of Joseph Ratzinger*, New York; London: Burns & Oates, 2007.
- PALOS, J. y CREMADES SANZ-PASTOR, C., *Perspectivas del pensamiento de Benedicto XVI*, Valencia: EDICEP, 2006.
- PELLITERO, R. (ed.), *Vivir el Amor: En torno a la encíclica «Deus caritas est»*, Madrid: Rialp, 2007.

- ROWLAND, T., *Benedicto XVI. Guía para perplejos*, Nuevo Inicio, 2011.
- *La fe de Ratzinger. La teología del Papa Benedicto XVI*, Granada: Nuevo Inicio, 2009.
- TERRA JOÃO, E., *Itinerario teológico di Benedetto XVI*, Roma: Apostolato della preghiera, 2007.
- TORRES-PARDO, J. L., *La luz brilla en las tinieblas: el pensamiento de Benedicto XVI. Teólogo – Prefecto – Vicario de Cristo*, Bilbao: EDIBESA, 2008.
- TWOMEY, V., *Pope Benedict XVI: the conscience of our age. A theological portrait*, San Francisco: Ignatius Press, 2007.
- VV.AA., *Dios salve la razón*, Madrid: Encuentro, 2008.
- VERWEYEN, H., *Joseph Ratzinger-Benedikt XVI: die Entwicklung seines Denkens*, Darmstadt: Wiss. Buchges., 2007.

b) Artículos

- ARANDA-PÉREZ, G., «La enseñanza bíblica de la *Deus caritas est*», *Scripta Theologica*, vol. 38 (2006) 983-1004.
- BARRIO-MAESTRE, J.M.^a, «Circularidad fe-razón en Joseph Ratzinger/Benedicto XVI», *Pensamiento y Cultura* 16 (2013) 167-201.
- BELLANDI, A., «Considerazioni sullo statuto epistemologico della teologia negli scritti di Joseph Ratzinger», *Vivens homo* 6 (1995) 43-61.
- BLANCO SARTO, P., «Amor, caridad y santidad. Una «lectura transversal» de la encíclica *Deus caritas est* de Benedicto XVI», *Scripta Theologica* 38 Issue 3 (2006) 1041-1068.
- «Ética, ecología y economía. Caritas in veritate: la encíclica global de Benedicto XVI», *Revista empresa y humanismo* 14 (2011) 19-46.
- «Fe, razón y amor. Los discursos de Ratisbona», *Scripta Theologica*, vol. 39 (2007) 767-782.
- «Joseph Ratzinger: ética, libertad, verdad», *Revista empresa y humanismo* (2006) 13.
- «Razón, islam y cristianismo: el debate suscitado por Benedicto XVI», *Scripta Theologica* 41 (2009) 199-225.
- «The Logos-based nature of faith according to Joseph Ratzinger / Benedict XVI; Logosowy charakter wiary według Josepha Ratzingera / Benedykta XVI», *Polonia sacra* 33 (2013) 5-15.
- CANTY, A., «Bonaventure. Resonances in Benedict XVI. Theology of Revelation», *Nova Et Vetera. Sapientia Press* 5 (2007) 247.
- J. BURGGRAF, «*Deus caritas est*. Primera encíclica de Benedicto XVI», *Scripta Theologica* 38 (2006) 965-969.
- JAVIER PALOS y CARLOS CREMADES (eds.), «Perspectivas del pensamiento de Joseph Ratzinger», *Diálogos de Teología*, Edicep, Valencia, 8 (2006) 229.
- LORDA, J. L., «Claves teológicas para una lectura de *Caritas in veritate*», *Scripta Theologica* 42 (2010) 101-120

- RODRÍGUEZ DUPLÁ, L., «El diálogo entre fe cristiana y razón secularizada: El “caso Habermas”», *Estudios trinitarios* (2005) 93-102.
- RYCHLICKI, C. (CZESLAW), «La ‘demitologización’ de la imagen de Dios en la encíclica *Deus caritas est* de Benedicto XVI», *Scripta Theologica*, vol. 38 (2006) 1023-1040.

c) Biografías

- ALLEN, J. L., *Pope Benedict XVI: a biography of Joseph Ratzinger*, New York: Continuum, 2005.
- BLANCO SARTO, P., *Benedicto XVI: El Papa alemán*, Barcelona: Planeta, 2010.
- *Joseph Ratzinger: una biografía*, Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, 2004.
- BORGHESE, A. y AGEJAS ESTEBAN, J. Á., *Tras las huellas de Joseph Ratzinger*, Madrid: Libros libres, 2007.
- CATALÁN DEUS, J., *De Ratzinger a Benedicto XVI: los enigmas del nuevo Papa*, Madrid: Espejo de Tinta, 2005.
- CHÉLINI, J., *Benedicto XVI «heredero del Concilio»*, Bilbao: Mensajero, 2008.
- NICHOLS, A. y JACQUES SERVAIS, *Joseph Ratzinger*, Cinisello Balsamo (MI): Edizioni Paoline, 1996.
- RESTÁN, J. L., *Diario de un pontificado*, Madrid: Ediciones Encuentro, S.A., 2008.
- SEEWALD, P., *Benedicto XVI: Una mirada cercana*, 1 ed. Madrid: Palabra, 2006.
- *Una vida para la Iglesia: Benedicto XVI*, Madrid: Palabra, 2007.
- WEIGEL, G., *La elección de Dios: Benedicto XVI y el futuro de la Iglesia*, Madrid: Critería, 2006.

D. Escritos acerca de Joseph Ratzinger

a) Monografías

- BLANCO SARTO, P., *Biblia, Iglesia y Teología según Joseph Ratzinger*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra., 2005.
- *Joseph Ratzinger, razón y cristianismo: la victoria de la inteligencia en el mundo de las religiones*, Madrid: Ediciones Rialp, 2005.
- *Joseph Ratzinger: vida y teología*, Madrid: Rialp, 2006.
- *La Teología de Joseph Ratzinger: Una introducción*, Palabra, 2013.
- *Logos Joseph Ratzinger y la historia de una palabra*, Arica (Chile): Red Límite, 2006.
- CASALE, U. (ed.), *Fe y ciencia: un diálogo necesario*, Santander: Sal Terrae, 2011.
- CASALE, U. y RUINI, C., *Fede, ragione, verità e amore: la teologia di Joseph Ratzinger*, 1. ed Torino: Lindau, 2009.

NICHOLS, A., *The theology of Joseph Ratzinger: an introductory study*, 1st printed Edinburgh: T. & T. Clark, 1988.

PÉREZ ASENSI, J. E., *Ética de la fe en la obra de Joseph Ratzinger: «hacia una propuesta ética para Europa»*, 1ª ed Valencia: EDICEP, 2005.

b) Artículos

BLANCO SARTO, P., «El pensamiento teológico de Joseph Ratzinger», *REV-Scripta Theologica* 44 (2012) 273-303.

— «Fe, persona e iglesia según Joseph Ratzinger», *Scripta Theologica* 37 Issue 3 (2005) 911-927.

— «Joseph Ratzinger: ética, libertad, verdad», *Revista empresa y humanismo* (2006) 13.

OCÁRIZ BRAÑA, F., «La Iglesia, Sacramentum salutis según J. Ratzinger», *Path* 6/1 (2007) 161-181.

TURA, R., «La Teología di Joseph Ratzinger. Saggio introduttivo», *Studia Patavina* (1974) 145-182.

E. Otros autores

AGUSTÍN DE HIPONA, *Confesiones*, Madrid: Ciudad Nueva, 2003.

— *Obras de San Agustín. De la verdadera religión*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1948.

— *Sermones nuevos*, Madrid: Revista Agustiniiana, 2001.

ARANDA, A., *Una nueva evangelización: ¿cómo acometerla?*, Madrid: Palabra, 2012.

BALTHASAR, H. U. VON, *Una estética teológica*, Madrid: Ediciones Encuentro, 1985.

BARRIO-MAESTRE, JOSÉ MARÍA, *La gran dictadura: Anatomía del relativismo*, Madrid: Rialp, 2011.

BELDA, M.; ESCUDERO, J.; ILLANES, J.L. y O'CALAGHAN, P. (eds.), *Santidad y mundo: actas del Simposio teológico de estudio en torno a las enseñanzas del Beato Josemaría Escrivá, Roma 12-14 de octubre de 1993*, Pamplona, España: EUNSA, 1996.

CIPRIANO, *La unidad de la Iglesia*, en FAILLA, C. y PASCUAL TORRÓ, J. (eds.), Madrid: Ciudad Nueva, 1991.

CONGAR, Y., *La fe y la teología*, Barcelona: Herder, 1970.

— *La tradición y las tradiciones*, Dinor, 1964.

«Declaración Universal de Derechos Humanos». Accedido 20 de julio de 2015.

EHEVARRÍA, J., *Creo, creemos: textos procedentes de las Cartas pastorales dirigidas a los fieles de la Prelatura del Opus Dei durante el Año de la fe (2012-2013)*, Madrid: Rialp, 2014.

— *Eucaristía y vida cristiana*, Madrid: Rialp, 2005.

- EINSTEIN, A., *Il mondo come lo vedo io*, Roma: Newton Compton, 2005.
- FISICHELLA, R. (ed.), *Noi crediamo: per una teologia dell'atto di fede*, Roma: Edizioni Dehoniane, 1993.
- GUARDINI, R., *El Señor: Meditaciones sobre la persona y la vida de Jesucristo*, Madrid: Ediciones Cristiandad, 2005.
- HABERMAS, J.; REDER, M. y SCHMIDT, J., *Ein Bewusstsein von dem, was fehlt: eine Diskussion mit Jürgen Habermas*, Frankfurt am Main: Suhrkamp, 2008.
- HABERMAS, J., REDER, M. y SCHMIDT, J., *Carta al Papa consideraciones sobre la fe*, Barcelona: Paidós, 2009.
- HILLESUM, E., *Una vida conmocionada: diario 1941-1943*, Anthropos Editorial, 2007.
- ILLANES MAESTRE, J. L. y SARANYANA, J. I., *Historia de la teología*, Madrid: BAC, 1995.
- IRENEO DE LYON, SANTO OBISPO, *Adversus haereses*, Sevilla: Apostolado Mariano, 1999.
- IZQUIERDO, C., *Creo, creemos: ¿Qué es la fe?*, Madrid: Ediciones Rialp, 2008.
- JOSEMARÍA ESCRIVÁ, SANTO, *Amar a la Iglesia*, Madrid: Palabra, 2001.
- Ed. Crítica preparada por ARANDA, A., *Es Cristo que pasa: homilías*, Madrid: Rialp, 2013.
- Ed. Crítica preparada por ILLANES, J. L., *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer. Edición crítico-histórica. Josemaría Escrivá de Balaguer. Obras completas., I/3*, Madrid: Rialp, 2012.
- LABRADA RUBIO, M. A. (ed.), *La belleza que salva: comentarios a la «Carta a los artistas» de Juan Pablo II*, Madrid: Rialp, 2006.
- LUBAC, H. DE, *El Drama del humanismo ateo*, Madrid: Encuentro, 1990.
- *La fe cristiana: ensayo sobre la estructura del Símbolo de los Apóstoles*, Salamanca: Secretariado Trinitario, 1988.
- MANARANCHE, A., *Les Raisons de l'espérance: théologie fondamentale*, Fayard, 1979.
- MARIANI, A. y MORGA, C., *XX aniversario del catechismo della Chiesa cattolica: proposta morale e cammino di fede*, Morolo: IF press, 2013.
- MÖHLER, J. A., *La unidad de la iglesia o el principio de catolicismo expuesto según el espíritu de los Padres de la iglesia de los tres primeros siglos*, en RODRÍGUEZ, P. y VILLAR, JOSÉ R. (eds.), Pamplona: EUNATE – Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 1996.
- MORALES, J., *El valor distinto de las religiones*, Madrid: Ediciones Rialp, 2003.
- NEWMAN, J. H., *El asentimiento religioso. Ensayo sobre los motivos racionales de la fe.*, Barcelona, Herder, 1960.
- *La fe y la razón: Quince sermones predicados ante la Universidad de Oxford (1826-1843)*, Encuentro, 1993.
- NIETZSCHE, F. y SCHLECHTA, K., *Werke: in drei Bänden. 1 1*, München: Hanser, 1954.
- PASCAL, B., *Pensamientos*, Madrid: Rialp, 2014.
- PIEPER, J., *Las virtudes fundamentales*, Madrid: Rialp, 2007.

- RODRÍGUEZ DUPLÁ, L., «Sobre el sentido cristiano de la libertad», *Documentos del Instituto de Antropología y Ética* 13 (2011).
- TOMÁS DE AQUINO, SANTO, *S. Thomae Aquinatis Summa Theologica*, I, Londinum: T. Pontificia. Taurini-Burns & Oates, 1895.
- TORRES-PARDO, J. L. CR, *La luz brilla en las tinieblas. El pensamiento de Benedicto XVI. Teólogo – Prefecto – Vicario de Cristo*, Roldán: Cristo Rey, 2007.
- VANHOYE, A., *Acojamos a Cristo, nuestro sumo Sacerdote: ejercicios espirituales con Benedicto XVI*, Madrid: San Pablo, 2010.
- WEIL, SIMONE, *La pesanteur et la grace*, Paris: Plon, 147, 1988.

Respuesta. Dimensión antropológica de la fe

ACCESO A UNA VERDAD GRANDE A TRAVÉS DE LA FE

La verdad no es una mera necesidad pragmática de la persona; es una necesidad existencial a la que debe tratar de acceder, a la que debe dar respuesta. Si el hombre reflexiona honradamente acerca de la verdad y el amor, llega a la misma conclusión que refiere la encíclica *Caritas in veritate*: «La verdad, y el amor que ella desvela, no se pueden producir, sólo se pueden acoger. Su última fuente no es, ni puede ser, el hombre, sino Dios, o sea Aquel que es Verdad y Amor»¹. El hombre tiene acceso a esa verdad por la fe², y será en la acogida libre de esa verdad y ese amor donde el hombre encuentre su felicidad y su verdadero desarrollo³. Todo individuo tiene que decidir si busca esa verdad en Él –si se deja «aferrar por la verdad»⁴–, o la ignora.

En el acceso a la verdad influye la concepción antropológica que se tenga del hombre y la actitud personal de cada individuo (según veremos más adelante junto con la libertad): la acogida que implica la totalidad de la persona (ese *dejarse aferrar*) junto con la no *auto-limitación* apriorística del conocimiento humano. No es un camino fácil, como experimentó el beato Newman⁵.

La concepción antropológica que se tenga puede condicionar el acceso a la verdad, pues en ocasiones se confunde el alma humana y la verdad última del hombre en ese contexto, con la *psique* y el bienestar emotivo⁶. Se precisa contemplar al hombre como individuo formado de alma y cuerpo, y estar dispuesto a referir la verdad del hombre a la verdad de Cristo.

La actitud de la persona que facilita su acceso a la verdad se manifestará en una disposición abierta a la acogida personal de la verdad con un concepto de razón no cerrada a la trascendencia. Respecto a la acogida personal de la verdad, la verdad afecta a la persona en su integridad, en su totalidad, no es sólo un acto intelectual⁷.

La verdad transforma a la persona y esa misma luz de la fe, después se transmitirá de forma coherente con el ejemplo de la propia vida⁸. En cuanto

a la disposición del hombre hacia la trascendencia influirá decisivamente la confianza de la persona en la capacidad de la razón humana para alcanzar la verdad. Una *auto-limitación de la razón* cerrada a la trascendencia, que juzgase la religión como no racional, o sin conexión con la verdad, limitaría nuestra capacidad de escucha y respuesta. Hoy, el método científico de conocimiento –extendido por el positivismo científico a todos los ámbitos del saber– presenta la posibilidad de buscar la verdad en Dios como una especie de quimera intelectualmente poco seria. Pero la ciencia no lo aclara todo⁹, como por ejemplo por qué el mundo natural, que responde a unas leyes explicables por un método científico, no se responde con el saber empírico. La ciencia es insuficiente y el conocimiento científico debe recurrir a otras disciplinas que le ayuden en la profundización del saber, como la filosofía o la teología¹⁰: la fe y la razón se complementan, ya que la fe no es irracional. Si, realmente, se desecha la posibilidad de acceder a la verdad a través de Dios, el hombre auto-limita su razón¹¹: «Occidente, desde hace mucho, está amenazado por esta aversión a los interrogantes fundamentales de su razón, y así sólo puede sufrir una gran pérdida»¹², y no quiere entender que hay cuestiones que escapan del ámbito del saber empírico.

Por tanto, Benedicto XVI afirma que una persona con una concepción antropológica correcta (que busque la verdad sin dejarse engañar por el bienestar aparente), con una disposición valiente en la acogida personal de la verdad y con honestidad intelectual (que no se imponga apriorísticamente una *auto-limitación* de su razón que le cierre el camino a la trascendencia) puede acceder a la verdad grande, objetiva, plena, universal. Y lo hará con ayuda de la fe, por el conocimiento que aporta el amor y por la razón, y en último término por el encuentro personal con Jesucristo¹³.

La fe facilita al hombre el conocimiento de la verdad fundamentalmente por dos caminos: a través del conocimiento que aporta el amor en el hombre y, por otro lado, por el saber que puede alcanzar con la razón humana¹⁴.

A. *Amor y conocimiento de la verdad. Escucha y visión*

Todos los hombres tienen experiencia de un cierto conocimiento que no procede exclusivamente de la inteligencia, es el conocimiento aparejado con el amor¹⁵. Lógicamente, este modo de conocimiento a través del amor no es incompatible con la inteligencia, es complementario: «El saber nunca es sólo obra de la inteligencia. (...) No existe la inteligencia y después el amor: existe el amor rico en inteligencia y la inteligencia llena de amor»¹⁶. Ir más allá de la

razón no significa prescindir de ella, ni contradecirla, ya que «las exigencias del amor no contradicen las de la razón. El saber humano es insuficiente y las conclusiones de las ciencias no podrán indicar por sí solas la vía hacia el desarrollo integral del hombre»¹⁷.

Pero para ello, son precisos unos ojos nuevos, no exclusivamente racionalistas, abiertos a la verdad, que compatibilicen amor e inteligencia¹⁸. Este conocimiento a través del amor en el hombre, en último término, es imagen del que se da en Dios, que es Amor y Verdad. «En todo conocimiento y acto de amor, el alma del hombre experimenta un ‘más’ que se asemeja mucho a un don recibido, a una altura a la que se nos lleva»¹⁹. El Espíritu Santo es el que otorga el amor al hombre con la gracia, y lo conduce a la verdad plena²⁰.

Para alcanzar este conocimiento es importante desarrollar la capacidad de escucha y de visión que otorgan la fe y el amor. Los santos son el paradigma de personas que han adquirido un conocimiento verdaderamente profundo, que no tiene por qué ser científicamente enciclopédico, pero que es la verdadera sabiduría²¹: «los que viven en y por la verdad instintivamente reconocen lo que es falso y, precisamente como falso, perjudicial para la belleza y la bondad que acompañan el esplendor de la verdad, *veritatis splendor*»²². Este conocimiento vendrá facilitado por la fe y la gracia²³.

a) El amor, vía de acceso a la verdad. Dios, el Logos, es la verdad y es amor

El hombre puede acceder a la verdad en el amor por la gracia de Dios que se le otorga a través de la comunión con la Trinidad y de la comunicación de la que se le hace partícipe, con la ayuda de la razón y la analogía²⁴.

Benedicto XVI, a lo largo de su pontificado, ha tenido muy presente la cuestión del amor y la verdad. Resalta la identificación que se da en Dios con la verdad y el amor, en el *Logos*²⁵. Dios Trino es comunidad de amor que se manifiesta en la relación entre las tres personas divinas y con toda la creación, y quiere hacer partícipe al hombre de su comunión íntima de amor, de la que puede participar por medio de la persona de Jesucristo²⁶. El hombre puede acceder a la verdad al participar en la comunión de su amor, y por la comunicación de su amor²⁷.

El hombre para acceder a la verdad a través del amor del que participa y del que se le comunica, cuenta con la ayuda complementaria de su razón, de la revelación y de la analogía²⁸. Benedicto XVI afirma con santo Tomás de Aquino que se puede acceder a la verdad de Dios, con las limitaciones propias de la naturaleza humana, a través de la razón y de la comunión en la Revelación por medio de la *analogía entis*²⁹, con ayuda de la filosofía, la teología

y, por supuesto, la gracia³⁰. La analogía se puede dar tanto en el ámbito de la razón, como en el del amor: «Ciertamente el amor, como dice san Pablo, ‘rebas’ el conocimiento y por eso es capaz de percibir más que el simple pensamiento (cfr. *Ef* 3, 19); sin embargo, sigue siendo el amor del Dios-*Logos*, por lo cual el culto cristiano, como dice también san Pablo, es λογικη λατρεία, un culto que concuerda con el Verbo eterno y con nuestra razón (cfr. *Rm* 12, 1)»³¹. Por tanto, una forma concreta de acceder a la verdad es a través de la analogía a partir de la comunión con Dios: compenetración profunda que muestra la verdad³².

El modo en que se lleva a cabo esta comunión con Dios es a través de la comunión con una persona: Jesucristo, rostro de Dios, Dios que se muestra al hombre: «Jesucristo purifica y libera de nuestras limitaciones humanas la búsqueda del amor y la verdad, y nos desvela plenamente la iniciativa de amor y el proyecto de vida verdadera que Dios ha preparado para nosotros»³³. Como hemos dicho, el pontífice alemán pone como gran ejemplo de la búsqueda de la verdad a través del amor a san Agustín³⁴. «Su conversión no fue repentina ni se realizó plenamente desde el inicio, sino que puede definirse más bien como un auténtico camino, que sigue siendo un modelo para cada uno de nosotros (...) San Agustín buscó apasionadamente la verdad: lo hizo desde el inicio y después durante toda su vida»³⁵. El santo obispo de Hipona en su búsqueda de la verdad no renunció a la razón³⁶, pero solo la alcanzó en su encuentro con Jesucristo³⁷.

La pasión por el hombre y por la verdad le llevó a buscar a Dios, pero fue la fe, la gracia divina, la que le hizo entender. «La fe en Cristo le hizo comprender que en realidad Dios no estaba tan lejos como parecía. Se había hecho cercano a nosotros, convirtiéndose en uno de nosotros. En este sentido, la fe en Cristo llevó a cumplimiento la larga búsqueda de san Agustín en el camino de la verdad»³⁸. El Papa Benedicto XVI describe su vida tras su conversión de forma elocuente: «Ahora estaba llamado a vivir totalmente para la verdad, con la verdad, en la amistad de Cristo, que es la verdad»³⁹. El conocimiento de la verdad no se limita a un camino intelectual:

«También hoy, como en su época, la humanidad necesita conocer y sobre todo vivir esta realidad fundamental: Dios es amor y el encuentro con él es la única respuesta a las inquietudes del corazón humano, un corazón en el que vive la esperanza –quizá todavía oscura e inconsciente en muchos de nuestros contemporáneos–, pero que para nosotros los cristianos abre ya hoy al futuro, hasta el punto de que san Pablo escribió que “en esperanza fuimos salvados” (*Rm* 8, 24)»⁴⁰.

En definitiva, este conocimiento de la verdad a partir del amor se resume en que el hombre entra en comunión con el amor de Dios y, a partir de la fe, se da en la persona un cambio de mentalidad que le conduce a un cambio profundo en su percepción de la realidad: se comprende finalmente que es razonable dejarse aferrar por la verdad de un Dios que nos ama hasta el extremo, que se conoce en Jesucristo, y cuyas enseñanzas no contradicen la razón⁴¹.

Lumen fidei radica el conocimiento que da la fe con la comunión con el amor de Dios. Destaca también cómo en el concepto bíblico de ‘corazón’ es donde el hombre se abre a la verdad y al amor en perfecta sintonía, es el conocimiento que da la fe.

«Esta interacción de la fe con el amor nos permite comprender el tipo de conocimiento propio de la fe, su fuerza de convicción, su capacidad de iluminar nuestros pasos. La fe conoce por estar vinculada al amor, en cuanto el mismo amor trae una luz. La comprensión de la fe es la que nace cuando recibimos el gran amor de Dios que nos transforma interiormente y nos da ojos nuevos para ver la realidad»⁴².

b) Escucha y visión que aporta la fe

Pero el conocimiento que aporta el amor tiene que ser acogido libremente por el hombre y será la gracia de la fe la que capacita al hombre para escuchar y ver ese conocimiento que surge del amor, de la comunión con Dios.

Porta fidei comienza: «“La puerta de la fe” (cfr. *Hcb* 14, 27), que introduce en la vida de comunión con Dios y permite la entrada en su Iglesia, está siempre abierta para nosotros. Se cruza ese umbral cuando la Palabra de Dios se anuncia y el corazón se deja plasmar por la gracia que transforma. Atravesar esa puerta supone emprender un camino que dura toda la vida»⁴³. A la fe se llega por gracia de Dios, el cual toma la iniciativa (cfr. Capítulo I), pero es imprescindible «dejarse plasmar» por esa gracia. La fe aporta al hombre una escucha y una visión de Dios que, si tiene una disposición abierta, le permitirá abrazar la verdad. En este apartado nos vamos a centrar en las características de esa escucha y visión (la apertura a ellas corresponde al apartado de la libertad humana, que respeta escrupulosamente la fe).

Hay que fomentar una disposición personal de escucha. Es una actitud, una sensibilidad que permite el acceso a un conocimiento cierto que aporta la fe⁴⁴. Es tratar de descubrir al Creador, a la trascendencia. Benedicto XVI resumía su primera Jornada Mundial de la Juventud como una invitación a fomentar esta escucha interior y animaba, como claves de esa actitud, a buscar

la verdad a través del descubrimiento de la «caligrafía del Creador» en la realidad que nos circunda, y a ponerse a la escucha de la revelación histórica. Por tanto, la actitud de escucha se fundamenta en la apertura a la trascendencia, al amor y a la verdad de la razón⁴⁵.

Esa disposición de escucha que otorga la fe permitirá el encuentro con Jesucristo, verle y oírle⁴⁶. Y como consecuencia, se llega a un conocimiento cierto en la comunión con Él por el amor⁴⁷: se experimenta y acepta, de forma natural, que la luz de la fe nos lleva a comprender la verdad sobre Dios y sobre nosotros mismos⁴⁸. Pero la escucha tendrá concreciones específicas. Esa luz brilla en el corazón del hombre cuando busca la comunión con Dios en la escucha de la Palabra, se procura su trato en la oración y se participa en la vida de la Iglesia a través de los sacramentos. Entonces, además de dejarse uno mismo deslumbrar por la luz de la fe, se convierte también en luz para otros⁴⁹.

En esta escucha y visión tiene un papel trascendental la Iglesia⁵⁰, pues el hombre descubre la verdad de la fe en un diálogo, no como mero fruto de una reflexión personal aislada. La dimensión comunitaria de la fe es esencial⁵¹, reflejo del mismo Dios que también posee una dimensión comunitaria, relacional, al ser comunión de personas, Amor trinitario⁵². La escucha personal se inscribe en la Iglesia, donde todo creyente recibe la fe y los medios de salvación, como son la Palabra y los sacramentos. La fe de la Iglesia precede, engendra, conduce y alimenta la fe de cada creyente. «Nuestra fe es verdaderamente personal sólo si es también comunitaria: puede ser mi fe sólo si se vive y se mueve en el ‘nosotros’ de la Iglesia, sólo si es nuestra fe, la fe común de la única Iglesia»⁵³. Solo en la Iglesia es donde se podrá afianzar un amor fuerte que facilite un conocimiento seguro⁵⁴.

Benedicto XVI es consciente de que hoy no es fácil cultivar una sensibilidad de escucha, y al final de *Porta fidei* animaba a no ser perezosos en la búsqueda de la fe, a dejarnos iluminar por ella, y ser capaces de escuchar a Dios, que nos busca, en lo que nos circunda y en la historia⁵⁵; y esto se garantiza gracias al amor adquirido en el encuentro personal con Cristo⁵⁶.

Dios se revela y habla al hombre; y la persona que tiene una actitud de escucha lo percibirá⁵⁷. Puede ocurrir en algunas ocasiones que el individuo fomente el silencio buscando activamente a Dios, pero Dios no aparece; se produce lo que el Papa germano ha llamado el *silencio de Dios*⁵⁸. El hombre puede quejarse del *silencio de Dios*, que no habla, que no se manifiesta; aunque, no obstante, la persona que realmente tiene esa actitud que busca ver y escuchar, podrá captar que Dios habla también con su silencio, aunque a veces sea difícil de comprender para el hombre, y tendrá que poner más empeño en descifrar ese misterio de su silencio que el mismo Cristo sufrió, y que se volverá elocuente⁵⁹.

Benedicto XVI pone a María Santísima como perfecto ejemplo de persona que supo ver y escuchar el mensaje de la fe y que nos enseña cómo imitarla⁶⁰. «Que (...) María Inmaculada nos enseñe a escuchar la voz de Dios que habla en el silencio; a acoger su Gracia, que nos libra del pecado y de todo egoísmo; para gustar así la verdadera alegría»⁶¹. Y proponía la consecución de la verdadera alegría como prueba de autenticidad de haber descubierto la verdad que ofrece la fe: «María Inmaculada nos habla de la alegría, esa alegría auténtica que se difunde en el corazón liberado del pecado. El pecado lleva consigo una tristeza negativa que induce a cerrarse en uno mismo. (...) Jesús es la alegría de María y es la alegría de la Iglesia, de todos nosotros»⁶². También se subraya la figura de Santa María en *Lumen fidei* en esta línea: «¡Madre, ayuda nuestra fe! Abre nuestro oído a la Palabra, para que reconozcamos la voz de Dios y su llamada»⁶³.

La persona intelectualmente honrada con disposición de escucha acaba por encontrar la verdad: «Edith Stein dijo en cierta ocasión que quien busca con sinceridad y apasionadamente la verdad está en el camino de Cristo»⁶⁴.

La encíclica *Lumen fidei* dedica tres números a la fe como escucha y visión (nn. 29-31). Destaca cómo el conocimiento que aporta la fe se fundamenta en la fidelidad de Dios, que establece una relación de amor con el hombre y le dirige su Palabra. El hombre es capaz de ver y escuchar el proyecto de Dios para él, por la fe, de forma personal en un conocimiento vinculado al tiempo⁶⁵.

«Amor y verdad no se pueden separar. Sin amor, la verdad se vuelve fría, impersonal, opresiva para la vida concreta de la persona. La verdad que buscamos, la que da sentido a nuestros pasos, nos ilumina cuando el amor nos toca. Quien ama comprende que el amor es experiencia de verdad, que él mismo abre nuestros ojos para ver toda la realidad de modo nuevo, en unión con la persona amada. En este sentido, san Gregorio Magno ha escrito que *amor ipse notitia est*, el amor mismo es un conocimiento, lleva consigo una lógica nueva. Se trata de un modo relacional de ver el mundo, que se convierte en conocimiento compartido, visión en la visión de otro o visión común de todas las cosas»⁶⁶.

B. Fe y razón

La novedad que trajo el cristianismo, frente a otras religiones, es que es una religión que se mueve en el ámbito de la verdad y de la razón, no del mito ni de la creencia sin fundamento racional: la razón forma parte constitutiva

de la fe cristiana⁶⁷. El cristianismo no teme la razón, es más, la necesita. Hay armonía entre fe y razón⁶⁸.

Pero el hombre que busca la verdad, que intuye a Dios, no podría llegar hasta Él, si Él no se nos hubiera manifestado primero. Dios –el *Logos*, la Razón, la verdad– toma la iniciativa y efectivamente se muestra; y esta verdad es conforme a la razón: el hombre tiene un cierto acceso a ella por su razón participada en el *Logos*⁶⁹.

La armonía fe-razón se puede constatar en la racionalidad de la fe en la que se hace patente la complementariedad fe-razón⁷⁰, en la capacidad de descubrir una ley natural universal⁷¹ y en cómo la fe puede ayudar a la razón, de modo que ésta última se abra a la trascendencia⁷². Y es este es el esquema que hemos seguido en el estudio de la fe y la razón en Benedicto XVI.

El pontífice emérito, a la vez, sostiene una justa autonomía de la razón respecto a la fe⁷³, una «laicidad positiva» (compatible con la colaboración fe-razón)⁷⁴, en la que la razón comprende y respeta los límites de la razón y de la religión, y busca una ayuda mutua para alcanzar la verdad; es una razón que no se cierra obstinadamente en sí misma, sino que se abre a la trascendencia y que es capaz de alcanzar la verdad⁷⁵. La verdad no necesita del fundamentalismo para imponerse, le basta la razón que buscará la ayuda de la fe: la justa razón y la naturaleza humana bastan como fuentes del derecho y la convivencia, pues tras ellas se puede descubrir la trascendencia que las sustenta, al *Logos* creador que deja su huella de razón en la creación y en el hombre⁷⁶.

El pontífice alemán también puso a san Agustín como ejemplo de honradez intelectual y humana, válido también hoy en día al ponerse de manifiesto la armonía entre la fe y la razón⁷⁷.

«Su sed de verdad era radical y lo llevó a alejarse de la fe católica. Pero era tan radical que no podía contentarse con filosofías que no llegaran a la verdad misma, que no llegaran hasta Dios. Y a un Dios que no fuera sólo una hipótesis cosmológica última, sino que fuera el verdadero Dios, el Dios que da la vida y que entra en nuestra misma vida. De este modo, todo el itinerario intelectual y espiritual de san Agustín constituye un modelo válido también hoy en la relación entre fe y razón, tema no sólo para hombres creyentes, sino también para todo hombre que busca la verdad, tema central para el equilibrio y el destino de todo ser humano»⁷⁸.

Es posible llegar a la verdad por medio de la razón y la fe⁷⁹; pero influye decisivamente, también, la libre disposición personal (que estudiaremos en el punto 3 de este apartado). «Estas dos dimensiones, fe y razón, no deben sepa-

rarse ni contraponerse, sino que deben estar siempre unidas. Como escribió san Agustín tras su conversión, fe y razón son “las dos fuerzas que nos llevan a conocer” (*Contra academicos*, 3, 20, 43)⁸⁰. Y elaborando esta convicción, la sintetizó en los aforismos *crede ut intelligas* («cree para comprender»), e *intellige ut credas* («comprende para creer»)⁸¹. El camino intelectual y espiritual que recorre el santo obispo de Hipona, paradigmáticamente honesto, le lleva a descubrir que «quien está lejos de Dios también está lejos de sí mismo, alienado de sí mismo, y sólo puede encontrarse a sí mismo si se encuentra con Dios. De este modo logra llegar a sí mismo, a su verdadero yo, a su verdadera identidad»⁸².

La encíclica *Lumen fidei* dedica los números 32 a 34 al «Diálogo entre fe y razón». Allí recuerda que la fe ilumina, por el amor, toda la realidad y colabora con la razón para alcanzar la verdad; cómo los primeros cristianos buscaron desde el principio la verdad, el hombre no ha querido despreciar la razón y ha procurado siempre el diálogo fe-razón. Y también cita a san Agustín: «En la vida de san Agustín encontramos un ejemplo significativo de este camino en el que la búsqueda de la razón, con su deseo de verdad y claridad, se ha integrado en el horizonte de la fe, del que ha recibido una nueva inteligencia»⁸³.

a) Racionalidad de la fe. Fe y razón no son opuestas

La fe es necesariamente racional. Como la fe y la razón proceden del *Logos*, de la Verdad y guían a ella, la fe es razonable, aunque la razón no la abarque, pues la fe la sobrepasa⁸⁴. Tal como hemos visto anteriormente, una de las razones que han conducido a la actual crisis de la verdad ha sido romper los nexos razón-verdad y fe-razón, y por eso Benedicto XVI no duda en afirmar que la actual crisis de la verdad es una crisis de fe. Ya hemos visto cómo la fe y la razón no son opuestas, se necesitan y ayudan mutuamente para llegar a la verdad⁸⁵: la fe guía a la razón a un conocimiento más profundo, que tiene a Dios como garante; y la razón ayuda al hombre a profundizar en el conocimiento que transmite la fe⁸⁶.

Por el cambio de mentalidad que se ha producido en la sociedad actual hoy no es fácil percibir con claridad la necesidad de la fe: «[hoy se] reduce el ámbito de las certezas racionales al de los logros científicos y tecnológicos. Pero la Iglesia nunca ha tenido miedo de mostrar cómo entre la fe y la verdadera ciencia no puede haber conflicto alguno, porque ambas, aunque por caminos distintos, tienden a la verdad»⁸⁷.

La credibilidad de la fe radica en las razones que llevan a confiar respecto al testigo y al testimonio (la revelación cristiana y sus contenidos)⁸⁸.

La fe religiosa se fundamenta en la fiabilidad de Dios, en la confianza del hombre que se fía de su Padre Dios manifestado en Cristo⁸⁹ (análogamente a como la fe humana se apoya en la credibilidad del testigo, del profesor, de la autoridad⁹⁰).

Pero, si existe una verdadera credibilidad de la fe, el sujeto debe percibir la racionalidad de esa fe, pues el hombre es esencialmente racional (aunque también vaya a influir decisivamente en esa percepción las disposiciones personales: el querer creer⁹¹). Creer es razonable, no contradice la razón⁹², y por eso se puede captar la razonabilidad de la fe que se fundamenta especialmente en el amor⁹³, en «el acontecimiento del encuentro salvífico de Dios [el *Logos*-Amor, *Logos*-Razón] con los hombres (...) mientras Dios se revela y se deja conocer, el hombre llega a saber quién es Dios, y conociéndole se descubre a sí mismo, su propio origen, su destino, la grandeza y la dignidad de la vida humana»⁹⁴. La fe, así aporta un conocimiento auténtico sobre Dios, que involucra la totalidad de la persona. En el Amor de Dios por el hombre, que el mismo hombre experimenta, la persona conoce a Dios y se conoce a sí misma. Es un conocimiento intelectual, pero también vital, moral, que aporta un saber profundo que supera los horizontes del hombre⁹⁵; Dios es un misterio, pero no es irracional⁹⁶ y por esto es lógico que este saber atravesase por dudas y procesos de crecimiento hasta llegar a la verdad del amor⁹⁷.

Por otro lado, la razonabilidad de la fe no tiene por qué concordar con una razonabilidad «exclusivamente» humana, no trascendente. Por ejemplo, san Pablo ve la Cruz como un hecho salvífico con una razonabilidad específica a la luz de la fe, sin la cual no es fácil de entender. Y, a su vez, san Pedro exhortaba a estar «dispuestos siempre para dar explicación a todo el que os pida una razón de vuestra esperanza» (1 P 3, 15). Hay un nexo fecundo entre fe y razón para llegar a la verdad profunda, para creer y entender. También se constata una relación virtuosa entre ciencia y fe⁹⁸.

Al igual que en la vía de conocimiento a través del amor, un modo racional de alcanzar la verdad, de razonar la fe, es también la *analogía entis*⁹⁹. Dios realmente se quiere manifestar al hombre, y, por tanto, se hace accesible a la razón: «Dios no se hace más divino por el hecho de que lo alejemos de nosotros con un voluntarismo puro e impenetrable, sino que, más bien, el Dios verdaderamente divino es el Dios que se ha manifestado como '*Logos*' y ha actuado y actúa como '*Logos*' lleno de amor por nosotros»¹⁰⁰. Por tanto, a través de la analogía, podemos tener acceso a Él, por querer suyo, aunque como recuerda la «teología negativa» Dios supera infinitamente nuestra capacidad de alcanzarle. Pero esto no quiere decir que no podamos tener un conocimiento cierto y verdadero con la colaboración de la fe y la razón¹⁰¹. Benedicto XVI si-

túa a Jesucristo como el eje de la razonabilidad de la fe, el *Logos*, que se encarna por amor al hombre¹⁰².

En la valoración de la credibilidad por parte de la persona influirá la capacidad de conocimiento y análisis de la persona y su capacidad moral (incluidas sus disposiciones, positivas o negativas, de compromiso). El hombre tiene capacidad de abrirse, o cerrarse a la credibilidad por una actitud burguesa cómoda que evita la implicación total de su persona, por distracción o repulsa que impide acoger o identificar la fe. Credibilidad y racionalidad aportan una certeza moral al individuo que le ayudan a creer: si el individuo tiene interés podrá percibir que la fe no es contraria a la razón y tiene una coherencia¹⁰³. Y al final a cada hombre se le van a presentar una serie de signos que le facilitan el creer, los motivos de credibilidad, los ya comentados *illative sense* de Newman¹⁰⁴.

Por la fe se nos muestra a Dios y se ilumina la realidad (permite acoger la revelación y transmite la gracia al hombre); fe y razón no sólo no son incompatibles sino que se reclaman y compenetran¹⁰⁵ (la teología y la filosofía se necesitan mutuamente)¹⁰⁶. Como explicó el Papa alemán en su tierra, en Ratisbona, la fe no puede no ser razonable: «no actuar según la razón es contrario a la naturaleza de Dios»¹⁰⁷. Por la fe el hombre accede a la verdad en el *Logos*, en Jesucristo (cfr. Capítulo I, 3. «Jesucristo, cumbre y centro de la Revelación») y en su fiabilidad el hombre encuentra solución a los aparentes antagonismos entre verdad, fe, historia, libertad y culturas: amor, verdad, razón, bien y Dios se identifican en Él¹⁰⁸. El hombre accederá a esa verdad –por medio de la gracia de la fe– con la imprescindible abierta disposición al fundamento de la verdad, del amor: al *Logos*; y entonces la persona adquiere un tipo de conocimiento verdadero, no irracional, gracias a la fe que ayuda a su razón¹⁰⁹. Entonces, el hombre conoce a Dios en el *Logos* creador, por la Revelación sobrenatural y por una revelación natural que reclama una causalidad¹¹⁰.

«El gran Galileo dijo que Dios escribió el libro de la naturaleza con la forma del lenguaje matemático. Estaba convencido de que Dios nos ha dado dos libros: el de la Sagrada Escritura y el de la naturaleza. Y el lenguaje de la naturaleza –esta era su convicción– es la matemática; por tanto, la matemática es un lenguaje de Dios, del Creador. Reflexionemos ahora sobre qué es la matemática: de por sí, es un sistema abstracto, una invención del espíritu humano que como tal, en su pureza, no existe. Siempre es realizado de forma aproximada, pero, como tal, es un sistema intelectual, es una gran invención –una invención genial– del espíritu humano. Lo sorprendente es que esta invención de nuestra mente humana es realmente la clave para comprender la naturaleza, que

la naturaleza está realmente estructurada de modo matemático, y que nuestra matemática, inventada por nuestro espíritu, es realmente el instrumento para poder trabajar con la naturaleza, para ponerla a nuestro servicio, para servirnos de ella mediante la técnica.

Me parece casi increíble que coincidan una invención del intelecto humano y la estructura del universo: la matemática inventada por nosotros nos da realmente acceso a la naturaleza del universo y nos permite utilizarlo. Por tanto, coinciden la estructura intelectual del sujeto humano y la estructura objetiva de la realidad: la razón subjetiva y la razón objetivada en la naturaleza son idénticas. Creo que esta coincidencia entre lo que nosotros hemos pensado y el modo como se realiza y se comporta la naturaleza, son un enigma y un gran desafío, porque vemos que, en definitiva, es ‘una’ la razón que las une a ambas: nuestra razón no podría descubrir la otra si no hubiera una idéntica razón en la raíz de ambas»¹¹¹.

El hombre busca siempre la verdad a través de la razón, y ha sido con la ayuda de la fe cuando ha podido acceder a ella¹¹². A lo largo de la historia se ha tratado muchas veces de disociar fe y verdad, y se ha discutido la fe con enfoques reductivos de la verdad (la racionalidad de la fe se ha atacado, directa o indirectamente, siempre que se ha puesto en duda la posibilidad de acceso de la razón a la verdad). Pero que el misterio supere la capacidad del hombre no implica que vaya contra la racionalidad, ni que sea absurdo creer¹¹³.

Por otro lado, la fe, también en las cuestiones humanas, es lo más opuesto a «bloquear» la razón; es más, la fe necesita la razón¹¹⁴. La fe católica es razonable, e impulsa a la razón, pues la aporta confianza. Se da una relación que beneficia a ambas¹¹⁵.

Pero, esta concepción de armonía entre la fe y la razón no podrá darse dentro de una visión exclusivamente de conocimiento científico-positivista, pues hace al hombre incapaz de trascenderse y de encontrar la auténtica verdad¹¹⁶. Benedicto XVI denunciaba los riesgos de renunciar a la razón, a la fe, a la verdad y la responsabilidad de la Iglesia¹¹⁷.

La fe sin razón se deshumaniza y cae en el sentimentalismo o en el fideísmo, como ya vimos¹¹⁸. Indudablemente la fe necesita la ayuda de la razón¹¹⁹.

A la vez, la razón sin fe es incapaz de alcanzar la verdad, se empequeñece e inutiliza, el hombre queda atrapado en sí mismo, y se cierra a su verdadero desarrollo global como persona¹²⁰. La razón humana ha de admitir que no tiene respuestas para todos los interrogantes del hombre, y lo lógico y coherente es que se sirva de todos los recursos que le ayuden a resolver esas preguntas, también la filosofía y la teología¹²¹. La cerrazón a llegar a los últimos funda-

mentos, causada por una razón sorda a la fe, acarrearía consecuencias prácticas perjudiciales para el individuo y la humanidad, como su empobrecimiento personal, o una sociedad que se lance a descubrir cómo funciona la naturaleza y dominarla, sin un fundamento superior que dicte un uso responsable, y así caiga en la explotación al servicio de los propios intereses¹²².

Una razón recta es la que busca la verdad, la que busca a Dios –*quarere Deum*– con ayuda de la fe¹²³. Si la razón renuncia a la fe, se dará una verdadera capitulación de la razón ya que ésta será incapaz de alcanzar la auténtica verdad plena¹²⁴. La cooperación fe-razón para el hombre es imprescindible, son perfectamente compatibles y su colaboración es necesaria, recíproca y beneficiosa. El hombre se juega en ello su propia humanidad. Pero, al final, será cada individuo quien debe decidir libremente si su razón adopta una disposición valiente, abierta a la trascendencia, o si por el contrario no está dispuesto a esa apertura¹²⁵.

Lumen fidei aborda la complementariedad de la fe que ilumina la realidad, con la razón que busca la verdad, para percibir la luz del Amor de Jesús que llega hasta nosotros¹²⁶.

b) Fe y razón en el re-descubrimiento de la ley natural

Cuando fe y razón cooperan se descubre una verdad objetiva accesible al hombre, aunque no siempre fácil de argumentar. El hombre descubre esta verdad con su razón a partir de los indicios que puede observar a su alrededor, y en su propio interior. Es fácil comprobar que existe un bien y un mal objetivo, y se puede llegar a la convicción de que éste debe proceder de una naturaleza humana real en la que hay cuestiones que benefician al hombre y otras que le perjudican. A partir de ahí se deducen unos derechos y unos deberes, de modo que la razón puede alcanzar unos principios morales objetivos de actuación, y determinar una ética que facilite al hombre alcanzar su plenitud en la verdad. La razón no necesita la fe para lograr este conocimiento, pero su ayuda purifica e ilumina la razón, pues ambas convergen en la verdad¹²⁷.

En la actualidad el hombre que busca la verdad honradamente por medio de la razón, especialmente si ésta es ayudada por la fe, puede percibir la falta de fundamentación sólida en algunos aspectos de la sociedad actual. Benedicto XVI señalaba cómo, sobre todo en las cuestiones fundamentales en las que está en juego la dignidad del hombre, el criterio de mayoría democrática o parlamentaria es insuficiente, como se comprobó con algunos totalitarismos surgidos en el siglo XX¹²⁸. Pero, el Papa emérito alerta de que esto puede seguir pasando hoy de forma similar, pues no hay un reconocimiento objetivo y

universal de lo justo y lo bueno¹²⁹. El hombre necesita la verdad última acerca de sí, pero, además de necesitar esa verdad y ese discernimiento del bien y del mal, el hombre percibe que es capaz por medio de su razón, y lo es de forma más fácil si cuenta con el auxilio de la fe¹³⁰.

Existe una ley natural y es accesible a todos los hombres¹³¹. Es el fundamento de una serie de normas objetivas justas, permanentes, no arbitrarias, ni manipulables, a las que puede llegar la razón humana, son «valores no negociables»¹³². El anterior pontífice es consciente de que hoy en día esta ley está desprestigiada y, en gran parte, reducida al ámbito católico¹³³; pero no teme rescatarla y afirmar su accesibilidad a todos los hombres dada su trascendental importancia¹³⁴.

De hecho, como demostración de la existencia de estos principios, y de la accesibilidad a ellos por parte de cualquier hombre, debería valer el consenso que se logró al formular los Derechos Humanos. Naciones Unidas en su inicio buscó la elaboración de normas y estructuras ordenadas a promover el bien común, a defender los derechos y deberes del hombre en atención a su dignidad y, por tanto, a defender la libertad del hombre¹³⁵. Ese consenso, sin duda se pudo lograr porque existe una ley natural, que procede de una Razón creadora, con independencia de cómo lo perciba cada individuo¹³⁶. «Es evidente que los derechos reconocidos y enunciados en la Declaración se aplican a cada uno en virtud del origen común de la persona, la cual sigue siendo el punto más alto del designio creador de Dios para el mundo y la historia. Estos derechos se basan en la ley natural inscrita en el corazón del hombre y presente en las diferentes culturas y civilizaciones»¹³⁷.

Los medios de que dispone el hombre para conocer la ley natural, y llegar a deducir qué es justo y bueno, es un «*corazón dócil*»: la razón, la conciencia y, la ayuda de Dios (la fe si es creyente; su gracia, en cualquier caso)¹³⁸. Para esto el Papa alemán vuelve a proponer la razón, una razón ampliada (tal como veremos más detenidamente en el siguiente sub-apartado) y la aceptación sin ambages de la conciencia (con sus incertidumbres y limitaciones)¹³⁹.

A través de su razón y del sentido común (incluso prescindiendo del contenido de la revelación), la persona puede acceder a los principios básicos derivados de la ley natural que reflejan la dignidad del hombre¹⁴⁰. Estos principios básicos constituyen el fundamento de los derechos humanos fundamentales¹⁴¹ (el Papa germano cita el respeto a la vida humana, el deber de buscar la verdad, la libertad, la justicia y, derivada de ella, la expectativa de solidaridad¹⁴²). Por su naturaleza esta ley natural no depende de la arbitrariedad o la subjetividad del individuo, sino que son normas inderogables y objetivas que no dependen del legislador¹⁴³. En el ámbito de la política y el derecho se puede estu-

diar especialmente bien la necesidad e importancia que ha tenido a lo largo de la historia la ley natural, la razón, la verdad, la ética¹⁴⁴. «La política debe ser un compromiso por la justicia y crear así las condiciones básicas para la paz»¹⁴⁵. Pero, en muchas ocasiones, no es fácil discernir lo verdaderamente justo. Benedicto XVI señaló en Alemania que, de forma habitual a lo largo de la historia, las fuentes del Derecho han sido la naturaleza y la razón. Esta razón, fuente del derecho en la sociedad occidental-cristiana, era una razón en armonía entre razón objetiva y subjetiva: no podía haber oposición insalvable entre ambas pues las dos están enraizadas en la razón creadora de Dios. El Derecho actual se puede considerar que arranca en el s. II a.C. con el Derecho Natural Social, nacido de la síntesis entre la filosofía griega de origen estoico y el derecho romano. En algunas sociedades, el derecho lo establece el derecho religioso, como en el islam. En la sociedad occidental europea, los teólogos pusieron las bases del derecho no en el derecho religioso, sino en la filosofía que apoya sus razonamientos en la razón y en la naturaleza humana, y que por otro lado no puede contradecir la verdad de la fe (pues como hemos visto fe y razón tienen el mismo objeto: la verdad). En occidente, el protagonismo del derecho lo ha tenido la naturaleza y la conciencia que se deriva de ella¹⁴⁶. De esta razón y naturaleza se desprende una ética objetiva universal que expresa las exigencias de la ley natural, válida para todos los hombres por ser coherente con la razón humana¹⁴⁷.

La conciencia podrá guiar al hombre en el descubrimiento de la ley natural si logra superar la dicotomía que se ha establecido en nuestros días entre libertad y verdad. Si se separan ambas se corrompen y caen en la anarquía y la violencia. La libertad perfecciona al hombre cuando está al servicio de la verdad¹⁴⁸. El Papa emérito, entiende esa conciencia como en su día la definió Newman: «la presencia clara e imperiosa de la voz de la verdad en el sujeto»¹⁴⁹. No es mera autoconciencia del yo, ni un subjetivismo relativista. Esta conciencia señalará al hombre, junto con la razón y la gracia, la ley natural: la verdad, el bien y el mal¹⁵⁰.

Benedicto XVI ha explicado cómo a partir de la dignidad de la naturaleza se puede llegar a un conocimiento cierto de una ley natural y, por coherencia, alcanzar la naturaleza del hombre y su dignidad al participar de la verdad universal objetiva. El anterior pontífice recurre a una «*ecología humana*» que refuerce la dignidad de la persona¹⁵¹. Este término acuñado san Juan Pablo II le sirve para reclamar la coherencia que implica la naturaleza humana, la verdad¹⁵². El hombre contará con la ayuda de la gracia en el descubrimiento de la ley natural. Pero, esta ley es válida para creyentes y no creyentes¹⁵³; aunque en el caso de que el individuo cuente con la fe, será más evidente para él.

La recta razón dice que una naturaleza humana con estas características implica una concepción teísta. El Papa alemán recordó cómo Hans Kelsen (1881-1973), teórico del positivismo jurídico, abandonó al final de su vida el dualismo de ser y deber ser. En palabras de Benedicto XVI, su razonamiento fue: «había dicho que las normas podían derivar solamente de la voluntad. En consecuencia –añade–, la naturaleza sólo podría contener en sí normas si una voluntad hubiese puesto estas normas en ella. Por otra parte –dice–, esto supondría un Dios creador, cuya voluntad se ha insertado en la naturaleza. «Discutir sobre la verdad de esta fe es algo absolutamente vano», afirma a este respecto». Pero el pontífice germano se interroga: «¿Lo es verdaderamente?, quisiera preguntar. ¿Carece verdaderamente de sentido reflexionar sobre si la razón objetiva que se manifiesta en la naturaleza no presupone una razón creativa, un *Creator Spiritus*?» Y recuerda los fundamentos firmes que aporta esta convicción al hombre y a la sociedad occidental: «Sobre la base de la convicción de la existencia de un Dios creador, se ha desarrollado el concepto de los derechos humanos, la idea de la igualdad de todos los hombres ante la ley, la conciencia de la inviolabilidad de la dignidad humana de cada persona y el reconocimiento de la responsabilidad de los hombres por su conducta»¹⁵⁴.

Esta coherencia lógica que se desprende de la totalidad de la verdad, que proviene de la Razón creadora, implicará, en la persona y en la sociedad, un comportamiento ético conforme a la ley natural a partir de su primer principio de «hacer el bien y evitar el mal»¹⁵⁵. Así, esta ética, por su origen, tiene una autoridad capaz de fundamentar el comportamiento moral personal y social¹⁵⁶, pues cuando los principios éticos están enraizados en la ley natural tienen un fundamento sólido y permiten una sociedad estable y fuerte¹⁵⁷. La verdad del hombre se expresa en la ley moral natural y, por tanto, da fundamento a la autoridad de unas normas objetivas. Las mayorías pueden asegurar el consenso, pero no la verdad; basar la autoridad en ellas puede originar graves injusticias para el hombre¹⁵⁸.

Por otro lado, la Iglesia enseña que la naturaleza humana está herida por el pecado original¹⁵⁹, lo que explica que sea más complicado al hombre captar la verdad de su naturaleza¹⁶⁰. Por esto, la colaboración de la religión y la fe con la razón respecto a la ley natural es de gran importancia: «el mundo de la razón y el mundo de la fe –el mundo de la racionalidad secular y el mundo de las creencias religiosas– necesitan uno de otro y no deberían tener miedo de entablar un diálogo profundo y continuo, por el bien de nuestra civilización»¹⁶¹. El papel de la fe es purificador y corrector, ilumina y facilita a la recta razón la percepción clara de la ley natural: es garante de la recta razón frente a posibles desviaciones. Cuando la razón ignora la ayuda de la fe, es fácil que la persona

se desorienta y también tiene el riesgo de caer en totalitarismos o abusos. Se comprueba que el papel de la fe en la sociedad es de gran importancia, por lo que no se debe marginar, ya que puede aportar mucho al individuo y a la sociedad. Al mismo tiempo, la fe debe respetar la justa independencia y autonomía respecto al poder político, y no pretender regir la sociedad¹⁶². El cristianismo no tiene una teología política, ni lo pretende; pero sí puede aportar un *ethos* político y, de hecho, se puede decir que el *ethos* ilustrado «vive de la influencia póstuma del cristianismo»¹⁶³, tiene sus raíces, racionalidad y estructura interna en el cristianismo¹⁶⁴.

La actual mentalidad posmoderna relativista se opone a este concepto de ley natural que encierra una verdad universal de la que emana una ética. Al negar el acceso a una verdad objetiva, no se puede fundamentar una norma global más allá del consenso. Se establece la libertad como fuente de verdad subjetiva, y el relativismo moral pasa a ser el elemento esencial de la sociedad democrática¹⁶⁵. Entonces, al no haber un fundamento objetivo último que sostenga la sociedad y sus normas, se renuncia al *ethos* personal, y se sustituye por las estructuras sociales cuyo fin es salvaguardar las libertades individuales¹⁶⁶. Queda eliminado el nexo libertad-verdad y se ignora a la persona como ser racional y libre: se corrompen tanto la libertad como la verdad¹⁶⁷. También puede ocurrir que el estado no se fíe de una libertad excesiva, y entonces se cae en autoritarismos. En general, se sustituye una ética objetiva por un positivismo jurídico que fácilmente puede derivar en injusticias¹⁶⁸. Será fácil llegar a una ética que se demuestra insuficiente basada en la sociología, la psicología o la evolución; o que se caiga en una moral puramente utilitarista que favorece a los *lobbies* de mayor poder o a corrientes de opinión¹⁶⁹. En esta línea, Benedicto XVI ha denunciado que, en distintas ocasiones y de modos diversos, se ha querido marginar a la Iglesia y a los creyentes con una argumentación superficial y sectaria, que pone de manifiesto cómo se ha apartado la verdadera razón del debate público, y que limita una de las principales libertades del hombre: la libertad religiosa¹⁷⁰.

El Papa bávaro trató ante el Parlamento alemán de cómo se ha llegado a esta situación en la que no se contempla ni la verdadera razón, ni la naturaleza humana, que sí es capaz de reconocer el sentido común. Sólo cuenta la razón positivista, que se considera como la única razón científica¹⁷¹. Y Benedicto XVI explicaba: «entonces no se puede derivar de ella [de la naturaleza] realmente ninguna indicación que tenga de algún modo carácter ético. Una concepción positivista de la naturaleza, que comprende la naturaleza de manera puramente funcional, como las ciencias naturales la entienden, no puede crear ningún puente hacia el *ethos* y el derecho, sino dar nuevamente sólo res-

puestas funcionales»¹⁷². El pontífice no tiene inconveniente en afirmar que la visión positivista tiene aspectos positivos y ha aportado mucho a la sociedad, especialmente en el campo de las ciencias; pero no deja de alertar de los riesgos de una visión positivista omnicomprensiva¹⁷³.

Benedicto XVI está convencido de que la ley moral natural es de un valor inalienable para el progreso coherente y real de la vida personal y del orden social¹⁷⁴. Quizás no pone énfasis en el término («ley moral natural»), pues entiende que ha cambiado su significado en el actual contexto positivista¹⁷⁵, pero sostiene que «todo ordenamiento jurídico, tanto a nivel interno como a nivel internacional, encuentra su legitimidad, en último término, en su arraigo en la ley natural, en el mensaje ético inscrito en el mismo ser humano, (...) [y que] el conocimiento de esta ley inscrita en el corazón del hombre aumenta con el crecimiento de la conciencia moral»¹⁷⁶. Así pues, propone recuperar el concepto de ley natural que se concreta en una ética resumida en el Decálogo¹⁷⁷. Entiende que esta proposición no es fácil de asumir desde la actual razón positivista, pero plantea que no se renuncie y se tome como vía de acceso el repensar la conciencia y la naturaleza¹⁷⁸ a partir de una razón ampliada abierta a la trascendencia.

«Ciertamente, la razón es el gran don de Dios al hombre, y la victoria de la razón sobre la irracionalidad es también un objetivo de la fe cristiana. Pero ¿cuándo domina realmente la razón? ¿Acaso cuando se ha apartado de Dios? ¿Cuándo se ha hecho ciega para Dios? La razón del poder y del hacer ¿es ya toda la razón? Si el progreso, para ser progreso, necesita el crecimiento moral de la humanidad, entonces la razón del poder y del hacer debe ser integrada con la misma urgencia mediante la apertura de la razón a las fuerzas salvadoras de la fe, al discernimiento entre el bien y el mal. Sólo de este modo se convierte en una razón realmente humana. Sólo se vuelve humana si es capaz de indicar el camino a la voluntad, y esto sólo lo puede hacer si mira más allá de sí misma. En caso contrario, la situación del hombre, en el desequilibrio entre la capacidad material, por un lado, y la falta de juicio del corazón, por otro, se convierte en una amenaza para sí mismo y para la creación. (...) Dios entra realmente en las cosas humanas a condición de que no sólo lo pensemos nosotros, sino que Él mismo salga a nuestro encuentro y nos hable. Por eso la razón necesita de la fe para llegar a ser totalmente ella misma: razón y fe se necesitan mutuamente para realizar su verdadera naturaleza y su misión»¹⁷⁹.

Lumen fidei recuerda que la fe ayuda a la recta razón a descubrir y respetar la naturaleza humana, en la cual se descubren unas normas que protegen la dignidad de la persona¹⁸⁰.

c) Propuesta de una razón ampliada abierta a la trascendencia

Como hemos visto hasta ahora, la actual sociedad occidental tiende a negar el acceso a la verdad a través de la razón por lo que no tiene fácil descubrir la ley natural, que se engarza en la verdad más profunda del hombre¹⁸¹.

«Me parece que el gran desafío de nuestro tiempo es el secularismo, es decir, un modo de vivir y presentar el mundo como *si Deus non daretur*, es decir, como si Dios no existiera. Se quiere relegar a Dios a la esfera privada, a un sentimiento, como si él no fuera una realidad objetiva; y así cada uno se forja su propio proyecto de vida. Pero esta visión, que se presenta como si fuera científica, sólo acepta como válido lo que se puede verificar con experimentos»¹⁸².

Frente a esta situación, Benedicto XVI hace una defensa a ultranza de la razón humana, pero de una recta razón verdadera¹⁸³. En la modernidad la razón ha liberado a la religión de algunos errores como el fideísmo o el fanatismo¹⁸⁴; pero la razón ha caído –primero a causa del racionalismo, y después del relativismo¹⁸⁵– en una autolimitación que le impide alcanzar la verdad absoluta, lo cual debería ser el fin principal de la verdadera ciencia¹⁸⁶.

El Papa alemán no renuncia a la razón moderna, sino que propone su mejora: una razón posmoderna que toma lo positivo de la razón moderna y la amplía al abrirla a la trascendencia¹⁸⁷, a la verdad completa, de modo que no se auto-limite a sí misma, que contemple la posibilidad de que el hombre se halle en el error cuando entiende su vida como autonomía completa respecto a Dios. Esta síntesis entre la razón moderna y el cristianismo aporta fundamentos firmes que facilitan el reconocimiento de la dignidad humana, y así poder alcanzar la paz y el pleno respeto de la persona y del medio ambiente¹⁸⁸. Al contemplar el «libro de la naturaleza» es lógico que el hombre se pregunte por los últimos porqués, ya que se intuye un orden, un *Logos* creador¹⁸⁹.

La razón ampliada que promueve Benedicto XVI no está limitada al conocimiento empírico¹⁹⁰, sino que se ve ayudada por la filosofía y la teología que nacieron juntas en las enseñanzas de los Padres de la Iglesia. Después, con la aparición de los escritos de Aristóteles, que mostraban cómo una recta razón podía alcanzar una verdad razonable sin la ayuda de la fe, santo Tomás de Aquino acometió la diferenciación de ambas, y apoyó que deben relacionarse sin confusión y sin separación¹⁹¹. Desde el punto de vista de la filosofía: «la razón acoge una verdad en virtud de su evidencia intrínseca, mediata o inmediata»¹⁹²; y por parte de la teología: «la fe, en cambio, acepta una verdad basándose en la autoridad de la Palabra de Dios que se revela»¹⁹³ (así lo desa-

rolló santo Tomás en su *Summa*, tal como recuerda el anterior pontífice). Y a la vez, deben trabajar sin separación: la filosofía busca la verdad a través de la razón; pero cuenta con la ayuda de la fe que la ilumina y le ofrece el tesoro recibido por la Revelación para que reflexione la filosofía acerca de él¹⁹⁴; y la teología por su parte necesita de la ayuda de la filosofía¹⁹⁵. Y si se pierde esa cooperación entre ambas, puede suceder que el hombre deseche la posibilidad de alcanzar la verdad:

«Y eso significa al mismo tiempo que la razón, al final, se doblega ante la presión de los intereses y ante el atractivo de la utilidad, y se ve forzada a reconocerla como criterio último. Dicho desde el punto de vista de la estructura de la universidad: existe el peligro de que la filosofía, al no sentirse ya capaz de cumplir su verdadera tarea, degenera en positivismo; que la teología, con su mensaje dirigido a la razón, quede confinada a la esfera privada de un grupo más o menos grande. Sin embargo, si la razón, celosa de su presunta pureza, se hace sorda al gran mensaje que le viene de la fe cristiana y de su sabiduría, se seca como un árbol cuyas raíces no reciben ya las aguas que le dan vida. Pierde la valentía por la verdad y así no se hace más grande, sino más pequeña»¹⁹⁶.

La teología es verdadera ciencia, y una razón ampliada, no debe prescindir de ella como se ha demostrado a lo largo de la historia¹⁹⁷. En el número 36 de *Lumen fidei* se glosa esta importante ciencia. «Al tratarse de una luz, la fe nos invita a adentrarnos en ella, a explorar cada vez más los horizontes que ilumina, para conocer mejor lo que amamos. De este deseo nace la teología cristiana. Por tanto, la teología es imposible sin la fe y forma parte del movimiento mismo de la fe, que busca la inteligencia más profunda de la autorrevelación de Dios, cuyo culmen es el misterio de Cristo»¹⁹⁸. Por tanto, la teología está subordinada a la sabiduría¹⁹⁹, y, en este contexto, la aportación de los santos es muy importante, pues al ser los que mejor han conocido el misterio de Cristo, son los que ayudarán más al conocimiento de Dios, al progreso de la teología²⁰⁰.

Además, la razón verdadera estará abierta a la ayuda de la fe, pues entiendo que amplía sus límites y la ayuda a descubrir la verdad al aportar un saber más dilatado, gracias al origen más alto de su conocimiento²⁰¹. El Papa Benedicto XVI plantea la armonía entre fe y razón, como propuso al aunar el «Dios de la fe» y el «Dios de los filósofos»²⁰².

El hombre no debería obviar la ayuda que presta la fe a la razón²⁰³; aunque tampoco se debe imponer la fe, pues ésta solo puede ser donada en libertad²⁰⁴. En el contexto de la razón posmoderna, la fe, aun con sus limitaciones, tiene

la función de purificar y guiar a la razón²⁰⁵. Cuando la fe se alía con la razón, como pasó en el cristianismo desde el principio, es capaz de guiar al hombre hacia la verdad última²⁰⁶. En lo más íntimo de la persona, para cualquier verdadera cultura, sigue estando vigente el buscar a Dios:

«*Quaerere Deum*, buscar a Dios y dejarse encontrar por Él: esto hoy no es menos necesario que en tiempos pasados. Una cultura meramente positivista que circunscribiera al campo subjetivo como no científica la pregunta sobre Dios, sería la capitulación de la razón, la renuncia a sus posibilidades más elevadas y consiguientemente una ruina del humanismo, cuyas consecuencias no podrían ser más graves. Lo que es la base de la cultura de Europa, la búsqueda de Dios y la disponibilidad para escucharle, sigue siendo aún hoy el fundamento de toda verdadera cultura»²⁰⁷.

En la razón posmoderna propuesta no hay oposición entre fe y razón y es factible re-descubrir una naturaleza humana universal que señale una verdad completa al hombre, como hemos visto hasta ahora. Por tanto, Benedicto XVI propone a la sociedad, como consecuencia de esta razón posmoderna, la apertura a la trascendencia (aunque solo sea como posibilidad), un modo de vivir *etsi Deus daretur*²⁰⁸, como si Dios existiera (alternativa a *etsi Deus non daretur*, como si Dios no existiera, que impera en la sociedad actual arrinconada por una razón positivista)²⁰⁹.

En la sociedad actual, la religión no tiene porqué no tener su espacio, ya que no implica ofensa a los no creyentes²¹⁰. Y en este contexto, el Papa alemán valora muy positivamente que Habermas introduzca de nuevo la verdad en el panorama filosófico y político²¹¹, el pontífice siempre ha apreciado todos los esfuerzos por alcanzar la verdad última²¹².

Podemos resumir esta «razón ampliada», verdaderamente humana, con unas palabras de la encíclica *Spe salvi*: «Si el progreso, para ser progreso, necesita el crecimiento moral de la humanidad, entonces la razón del poder y del hacer debe ser integrada con la misma urgencia mediante la apertura de la razón a las fuerzas salvadoras de la fe, al discernimiento entre el bien y el mal. Sólo de este modo se convierte en una razón realmente humana»²¹³.

Esta razón ampliada que colabora con la fe, y que se apoya en la filosofía y la teología en su búsqueda de la verdad en el amor, es comentada en *Lumen fidei* al hilo del ejemplo de san Agustín²¹⁴.

1. Carta Encíclica *Caritas in veritate*, AAS 101 (2009) 641-709, n. 52.
2. «Audiencia general del 17 de octubre de 2012», *Insegnamenti di Benedetto XVI*, VIII, 2, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2012, 457.
3. Carta Encíclica *Caritas in veritate*, n. 52.
4. «Audiencia general del 5 de diciembre de 2012: El Año de la fe. Dios revela su “designio de benevolencia”», *Insegnamenti di Benedetto XVI*, VIII, 2, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2012, 711.
5. «La vida de Newman nos enseña también que la pasión por la verdad, la honestidad intelectual y la auténtica conversión son costosas» (*Vigilia de oración por la Beatificación del Cardenal John Henry Newman*, AAS 102 (2010) 643).
6. «El problema del desarrollo está estrechamente relacionado con el concepto que tengamos del alma del hombre, ya que nuestro yo se ve reducido muchas veces a la *psique*, y la salud del alma se confunde con el bienestar emotivo» (Carta Encíclica *Caritas in veritate*, n. 76). También cfr. *ibid.*, n. 55.
7. *Vigilia de oración por la Beatificación del Cardenal John Henry Newman*, AAS 102 (2010) 643.
8. Cfr. *ibid.*, 642-645.
9. Cfr. Capítulo I, 2.B *La persona*.
10. Benedicto XVI en diversas ocasiones a lo largo de su vida ha defendido la perfecta validez de la Teología como ciencia, rebatiendo algunas posturas positivistas. Cfr. BLANCO SARTO, P., *Joseph Ratzinger; razón y cristianismo: la victoria de la inteligencia en el mundo de las religiones*, Madrid: Ediciones Rialp, 2005, 197-208; cfr. BELLANDI, A., «Considerazioni sullo statuto epistemologico della teologia negli scritti di Joseph Ratzinger», *Vivens homo*, 6 (1995), 45-46, 48ss.
11. Cfr. *Viaje apostólico a Munich, Altötting y Ratisbona: Encuentro con el mundo de la cultura en la Universidad de Ratisbona*, AAS 98 (2006) 728-738.
12. *Ibid.*, 737.
13. Carta Encíclica *Caritas in veritate*, n.30; «Ratzinger sostiene que el *ethos* del cristianismo debe consistir en el amor y la razón que convergen uno y otro como pilares en los que se apoya a la realidad» (ROWLAND, T., *La fe de Ratzinger. La teología del Papa Benedicto XVI*, Granada: Nuevo Inicio, 2009, 120).
14. Cfr. *Ad Catholicam Studiorum Universitatem Americae*, AAS 100 (2008) 320-27; ROWLAND, T., *La fe de Ratzinger. La teología del Papa Benedicto XVI*, 22. Y no sólo es válido para los creyentes, sino también para todos los hombres que realmente buscan con interés la verdad: «Las personas que no se conforman con la realidad existente ni sofocan la inquietud del corazón, esa inquietud que remite al hombre a algo más grande y lo impulsa a emprender un camino interior como los Magos de Oriente que buscan a Jesús, la estrella que muestra el camino hacia la verdad, hacia el amor, hacia Dios. Son personas con una sensibilidad interior que les permite oír y ver las señales sutiles que Dios envía al mundo y que así quebrantan la dictadura

- de lo acostumbrado» (RATZINGER, J. – BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret. Desde el Bautismo a la Transfiguración*, en *Obras completas*, VI/1, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2015, 175).
15. Según Rowland, esta relación epistemológica entre verdad y amor, es la faceta en la que Benedicto XVI se muestra más agustiniano. Cfr. ROWLAND, T., *La fe de Ratzinger. La teología del Papa Benedicto XVI*, 32.
 16. Carta Encíclica *Caritas in veritate*, n. 30.
 17. *Ibidem*.
 18. «El absolutismo de la técnica tiende a producir una incapacidad de percibir todo aquello que no se explica con la pura materia. Sin embargo, todos los hombres tienen experiencia de tantos aspectos inmateriales y espirituales de su vida. Conocer no es sólo un acto material, porque lo conocido esconde siempre algo que va más allá del dato empírico. Todo conocimiento, hasta el más simple, es siempre un pequeño prodigio, porque nunca se explica completamente con los elementos materiales que empleamos. En toda verdad hay siempre algo más de lo que cabía esperar, en el amor que recibimos hay siempre algo que nos sorprende. Jamás deberíamos dejar de sorprendernos ante estos prodigios» (*ibid.*, n. 77).
 19. Cfr. *ibid.*, nn. 1, 5 y 54; cfr. PELL, GEORGE CARDENAL en ROWLAND, T., *La fe de Ratzinger. La teología del Papa Benedicto XVI*, xvi: Benedicto XVI toma de san Agustín la centralidad del amor y su vínculo esencial con la verdad. Cfr. también en el anterior Capítulo I, en el apartado 2.B.c *Amor y verdad se identifican*.
 20. Cfr. *Verbum Domini: Exhortación apostólica postsinodal sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia*, AAS 102 (2010) 681-787 (esp. n. 20).
 21. Cfr. BLANCO SARTO, P., *Joseph Ratzinger, razón y cristianismo: la victoria de la inteligencia en el mundo de las religiones*, 208-214.
 22. *Vigilia de oración por la Beatificación del Cardenal John Henry Newman*, 644.
 23. Cfr. Carta Apostólica en forma de Motu proprio *Porta fidei* con la que se convoca el Año de la fe, AAS 103 (2011) 723-34, n. 7.
 24. Cfr. *ibid.* También cfr. Carta Encíclica *Caritas in veritate*, n. 5.
 25. Destaca su encíclica *Caritas in veritate*, pero también en las otras dos y en otros muchos documentos.
 26. Cfr. Carta Encíclica *Caritas in veritate*, n. 54; cfr. BENEDICTO XVI, CASALE, U. y RUINI, C., *Fede, ragione, verità e amore: la teologia di Joseph Ratzinger*, 1. ed Torino: Lindau, 2009, 48-59; cfr. David Walsh en BLANCO SARTO, P., *Benedicto XVI habla sobre cultura y sociedad*, Madrid: Palabra, 2013, 156-58; cfr. NICHOLS, A., *The thought of pope Benedict XVI*, New York; London: Burns & Oates, 2007, 270.
 27. «En efecto, la verdad es *lógos* que crea *diá-Logos* y, por tanto, comunicación y comunión. La verdad, rescatando a los hombres de las opiniones y de las sensaciones subjetivas, les permite llegar más allá de las determinaciones culturales e históricas y apreciar el valor y la sustancia de las cosas» (Carta Encíclica *Caritas in veritate*, n. 4); cfr. BLANCO SARTO, P., *La Teología de Joseph Ratzinger Ratzinger: Una introducción*, Palabra, 2013, 125-40; cfr. BLANCO SARTO, P., *Joseph Ratzinger, razón y cristianismo*, 58-68.
 28. Cfr. BLANCO SARTO, P., *Joseph Ratzinger, razón y cristianismo*, 62-63. En su día, Ratzinger ya estudió a fondo la cuestión de la *analogía entis*. Es clave si la *analogía entis* es válida, o no lo es, pues marca la validez de la complementariedad fe-razón.
 29. «La fe de la Iglesia se ha atenido siempre a la convicción de que entre Dios y nosotros, entre su eterno Espíritu creador y nuestra razón creada, existe una verdadera analogía, en la que ciertamente –como dice el IV concilio de Letrán en 1215– las diferencias son infinitamente más grandes que las semejanzas, pero sin llegar por ello a abolir la analogía y su lenguaje» (*Encuentro con el mundo de la cultura en la Universidad de Ratisbona*, AAS 98 (2006) 732). Benedicto XVI, a lo largo de su vida ha defendido la *analogía entis* como forma de conocimiento de Dios complementaria a la teología negativa. Dios no es «más Dios» porque lo alejemos de

nosotros y lo hagamos inaccesible cuando Él ha querido manifestarse como el *Logos* accesible a la razón.

30. «La corrección de los razonamientos teológicos y su significado cognoscitivo real se basan en el valor del lenguaje teológico, que, según santo Tomás, es principalmente un lenguaje analógico. La distancia entre Dios, el Creador, y el ser de sus criaturas es infinita; la semejanza siempre es más grande que la semejanza (cfr. *DS* 806). A pesar de ello, en toda la diferencia entre Creador y criatura existe una analogía entre el ser creado y el ser del Creador, que nos permite hablar con palabras humanas sobre Dios. Santo Tomás no sólo fundó la doctrina de la analogía en sus argumentaciones exquisitamente filosóficas, sino también en el hecho de que con la Revelación Dios mismo nos ha hablado y, por tanto, nos ha autorizado a hablar de él. (...) La gracia, dada por Dios y comunicada a través del misterio del Verbo encarnado, es un don absolutamente gratuito con el que la naturaleza es curada, potenciada y ayudada a perseguir el deseo innato en el corazón de cada hombre y de cada mujer: la felicidad. Todas las facultades del ser humano son purificadas, transformadas y elevadas por la gracia divina» («Audience general del 16 de junio de 2010: Santo Tomás de Aquino (2)», *Insegnamenti di Benedetto XVI*, VI/1, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2010, 352-53).
31. *Encuentro con el mundo de la cultura en la Universidad de Ratisbona*, AAS 98 (2006) 733.
32. Para explicar cómo la comunión de personas en el amor, puede dar un conocimiento cierto de la verdad por analogía, el Papa germano pone un ejemplo a partir del amor esponsal: «Como el amor sacramental une a los esposos espiritualmente en “una sola carne” (*Gn* 2,24; *Mt* 19,5; *Ef* 5,31), y de dos que eran, hace de ellos una unidad relacional y real, de manera análoga la verdad une a los espíritus entre sí y los hace pensar al unísono, atrayéndolos y uniéndolos en ella» (Carta Encíclica *Caritas in veritate*, n. 54).
33. Cfr. *ibid.*, n. 1.
34. «[San Agustín] Como sabemos, su vida fue una búsqueda continua de la belleza de la fe hasta que su corazón encontró descanso en Dios (cfr. *Confesiones*, I, 1). Sus numerosos escritos, en los que explica la importancia de creer y la verdad de la fe, permanecen aún hoy como un patrimonio de riqueza sin igual, consintiendo todavía a tantas personas que buscan a Dios encontrar el sendero justo para acceder a la “puerta de la fe”. Así, la fe sólo crece y se fortalece creyendo; no hay otra posibilidad para poseer la certeza sobre la propia vida que abandonarse, en un *in crescendo* continuo, en las manos de un amor que se experimenta siempre como más grande porque tiene su origen en Dios» (*Porta fidei*, n. 7). También: «Pidamos, por tanto, para que en nuestra vida se nos conceda cada día seguir el ejemplo de este gran convertido, encontrando como él en cada momento de nuestra vida al Señor Jesús, el único que nos salva, nos purifica y nos da la verdadera alegría, la verdadera vida» («Audience general del 27 de febrero de 2008: San Agustín (5) – Las conversiones de san Agustín», *Insegnamenti di Benedetto XVI*, IV/1, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2008, 323).
35. *Ibid.*, 321.
36. Cfr. *ibid.* Benedicto XVI explica en esa Audiencia cómo la filosofía, y en concreto el platonismo, le acercó a la verdad, al cristianismo y a la figura de Jesucristo. No obstante, el encuentro con Jesucristo se dio de forma directa a través de los escritos de san Pablo (*Rm*, 13, 13-14).
37. «La presencia de Dios en el hombre es profunda y al mismo tiempo misteriosa, pero puede reconocerse y descubrirse en la propia intimidad: no hay que salir fuera –afirma el convertido–; “vuelve a ti mismo”. La verdad habita en lo más íntimo del hombre. Y si encuentras que tu naturaleza es mudable, trasciéndete a ti mismo. Pero, al hacerlo, recuerda que trasciendes un alma que razona. Así pues, dirígete adonde se enciende la luz misma de la razón” (*De vera religione*, 39, 72). Con una afirmación famosísima del inicio de las *Confesiones*, autobiografía espiritual escrita en alabanza de Dios, él mismo subraya: “Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto, hasta que descansa en ti” (1, 1, 1). La lejanía de Dios equivale, por

- tanto, a la lejanía de sí mismos» (*Audiencia general del 30 de enero de 2008: San Agustín (3) – Armonía entre fe y razón*, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2008, 172).
38. *Audiencia general del 27 de febrero de 2008: San Agustín (5) – Las conversiones de san Agustín*, IV/1, 322.
 39. *Ibidem*.
 40. *Ibid.*, 324.
 41. Cfr. *Verbum Domini*, n. 6; cfr. *Audiencia general del 5 de diciembre de 2012: El Año de la fe. Dios revela su «designio de benevolencia»*, *Insegnamenti di Benedetto XVI*, VIII, 2, 705; *Jesús de Nazaret. Desde el Bautismo a la Transfiguración*. *JROC*, VI/1, 179, 254-255, «El hijo», «La confesión de Pedro», «El pastor», et al. cfr. *Jesús de Nazaret. Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección*, *JROC*, VI/1, 451-452.
 42. Cfr. PAPA FRANCISCO, Carta Encíclica *Lumen fidei*, nn. 26-28. Se señala como ejemplo del conocimiento que se puede adquirir por la fe, la percepción por el pueblo de Israel del designio amoroso de Dios con él.
 43. Cfr. *Porta fidei*, n. 1.
 44. Cfr. BLANCO SARTO, P., *Joseph Ratzinger, razón y cristianismo*, 221.
 45. «El lema elegido para esas jornadas [JM] de Colonia] –“Hemos venido a adorarlo”– (...). Ante todo, incluía la imagen de la peregrinación, la imagen del hombre que, elevando la mirada por encima de sus asuntos y de su vida ordinaria, se pone en camino en busca de su destino esencial, de la verdad, de la vida verdadera, de Dios. Esta imagen del hombre en camino hacia la meta de la vida contenía en sí misma dos indicaciones claras. (...) tratar de descubrir en él [el mundo] la “caligrafía del Creador”, la razón creadora y el amor del que nació el mundo y del que nos habla el universo, si prestamos atención, si nuestros sentidos interiores se despiertan y se hacen capaces de percibir las dimensiones más profundas de la realidad. Como segundo elemento, se añadía la invitación a ponerse a la escucha de la revelación histórica» (*Discurso a la Curia romana con motivo de las felicitaciones navideñas*, AAS 98 (2006) 42).
 46. «La fe es más que una palabra, más que una idea: significa entrar en comunión con Jesucristo y, a través de Él, con el Padre» (*Jesús de Nazaret. Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección*, *JROC*, VI/1, 463).
 47. Cfr. Carta Encíclica *Caritas in veritate*, n.1; cfr. BLANCO SARTO, P., *Joseph Ratzinger, razón y cristianismo*, 90-97.
 48. Cfr. *Vigilia de oración por la Beatificación del Cardenal John Henry Newman*, AAS 102 (2010) 644.
 49. Cfr. *ibid.*, 644-645.
 50. «No puedo construir mi fe personal en un diálogo privado con Jesús, porque la fe me es donada por Dios a través de una comunidad creyente que es la Iglesia y me introduce así, en la multitud de los creyentes, en una comunión que no es sólo sociológica, sino enraizada en el eterno amor de Dios que en Sí mismo es comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; es Amor trinitario» (cfr. *Audiencia general del 31 de octubre de 2012: El Año de la fe. La fe de la Iglesia*, *Insegnamenti di Benedetto XVI*, VIII, 2, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2012, 512).
 51. Cfr. *Audiencia general del 29 de marzo de 2006: El don de la comunión*, *Insegnamenti di Benedetto XVI*, II, 1, 375-381, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2006.
 52. Cfr. *ibid.*; cfr. también IZQUIERDO, C., *Creo, creemos: ¿Qué es la fe?*, Madrid: Ediciones Rialp, 2008, 98-108. El autor explica la forma clásica agustiniana de expresar el carácter teológico de la fe: *credere Deum, credere Deo, credere in Deum*. Explica cómo la fe es conocimiento, confianza y comunión.
 53. Cfr. *Audiencia general del 31 de octubre de 2012: El Año de la fe. La fe de la Iglesia*, *Insegnamenti di Benedetto XVI*, VIII, 2, 512-514, 512.

54. Cfr. *ibid.*
55. Benedicto XVI ha estudiado a fondo la cuestión de la historia y la verdad a lo largo de su vida. De hecho, en su tesis de habilitación para la docencia estudió la teología de la historia en san Buenaventura. Cfr. BLANCO SARTO, P., *Benedicto XVI habla sobre cultura y sociedad*, 132-41; cfr. *id.* *La Teología de Joseph Ratzinger*, 27-31; WEIGEL, G., *La elección de Dios: Benedicto XVI y el futuro de la Iglesia*, Madrid: Criteria, 2006; ALLEN, J. L., *Pope Benedict XVI: a biography of Joseph Ratzinger*, New York: Continuum, 2005; cfr. NICHOLS, A., *The thought of pope Benedict XVI*, 225.
56. Cfr. *Porta fidei*, n. 15.
57. En *Jesús de Nazaret* señala que el hombre es capaz de ver y escuchar, de encontrar la verdad: «Son personas con una sensibilidad interior que les permite oír y ver las señales sutiles que Dios envía al mundo y que así quebrantan la dictadura de lo acostumbrado» (p. 176) Existe una verdad y se debe buscar; sería una falacia afirmar que la salvación llegará viviendo cada uno su propia religión, o incluso el ateísmo, con independencia a la verdad. Es importante mantener el espíritu despierto, pues así toda persona que realmente busque ver y escuchar, captará su «hablarnos silencioso, que está en nosotros y nos rescata de la simple rutina conduciéndonos por el camino de la verdad; exige personas que tengan “hambre y sed de justicia”: ése es el camino que se abre para todos; es el camino que finaliza en Jesucristo» (*Jesús de Nazaret. Desde el Bautismo a la Transfiguración*, JROC, VI/1, 176-79).
58. Cfr. *Verbum Domini*, n. 21.
59. «Como pone de manifiesto la cruz de Cristo, Dios habla por medio de su silencio. El silencio de Dios, la experiencia de la lejanía del Omnipotente y Padre, es una etapa decisiva en el camino terreno del Hijo de Dios, Palabra encarnada. Colgado del leño de la cruz, se quejó del dolor causado por este silencio: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (Mc 15,34; Mt 27,46). (...) Esta experiencia de Jesús es indicativa de la situación del hombre que, después de haber escuchado y reconocido la Palabra de Dios, ha de enfrentarse también con su silencio. Muchos santos y místicos han vivido esta experiencia, que también hoy se presenta en el camino de muchos creyentes. El silencio de Dios prolonga sus palabras precedentes. En esos momentos de oscuridad, habla en el misterio de su silencio. Por tanto, en la dinámica de la revelación cristiana, el silencio aparece como una expresión importante de la Palabra de Dios» (*ibid.*); cfr. también *Audiencia general del 21 de noviembre de 2012: El Año de la fe. La razonabilidad de la fe en Dios, Insegnamenti di Benedetto XVI*, VIII, 2, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2012, 630-631.
60. Cfr. BENEDICTO XVI y SEEWALD, P., *Luz del mundo*, Barcelona: Herder, 2010, 160.
61. *Acto de veneración a la Inmaculada en la Plaza de España*, AAS 105 (2013) 47.
62. *Ibidem.*
63. PAPA FRANCISCO, Carta Encíclica *Lumen fidei*, n. 60.
64. *Jesús de Nazaret. Desde el Bautismo a la Transfiguración*. JROC, VI/1, 176.
65. Cfr. PAPA FRANCISCO, Carta Encíclica *Lumen fidei*, 29-31.
66. *Ibid.*, n. 27.
67. La razón es parte integrante y constitutiva de la fe cristiana, por querer de Dios, y cristalizó en la helenización de la fe; es una realidad a la que no se puede renunciar. Cfr. *Encuentro con el mundo de la cultura en la Universidad de Ratisbona*, AAS 98 (2006) 728-738.
68. Cfr. BLANCO SARTO, P., en ID. (ed.), *Benedicto XVI habla sobre cultura y sociedad*, «Presentación», 5-25; cfr. ALONSO, J., «La belleza de creer», en BLANCO SARTO, P. (ed.), *Benedicto XVI habla sobre fe y nueva evangelización*, Madrid: Palabra, 2012, 128-129.
69. «Un Dios sólo pensado e inventado no es un Dios. Si Él no se revela, nosotros no llegamos hasta Él. (...) La novedad del anuncio cristiano no consiste en un pensamiento sino en un hecho: Él se ha mostrado. Pero esto no es un hecho ciego, sino un hecho que, en sí mismo, es *Logos*, presencia de la Razón eterna en nuestra carne. *Verbum caro factum est* (Jn 1,14): precisamente así en el hecho ahora está el *Logos*, el *Logos* presente en medio de nosotros. El hecho

- es razonable. Ciertamente hay que contar siempre con la humildad de la razón para poder acogerlo; hay que contar con la humildad del hombre que responde a la humildad de Dios» (*Encuentro con el mundo de la cultura en el Collège des Bernardins, París*, AAS 100 (2008), 724).
70. Fe y razón se ayudan y reclaman mutuamente. Cfr. BARRIO-MAESTRE, J. M.^a, «Circularidad fe-razón en *Joseph Ratzinger/Benedicto XVI*», *Pensamiento y Cultura* 16 (2013), 172-173.
 71. Cfr. *Encuentro con el mundo de la cultura en la Universidad de Ratisbona*, AAS 98 (2006) 728-738; *Encuentro con exponentes de la sociedad civil, del mundo académico, cultural y empresarial, con el Cuerpo Diplomático y con líderes religiosos en el Westminster Hall*, AAS 102 (2010) 635-639; *Visita al Parlamento Federal en el Reichstag de Berlín*, AAS 103 (2011) 663-669.
 72. Cfr. *Encuentro con el mundo de la cultura en la Universidad de Ratisbona*, 2006; cfr. *Encuentro con el mundo de la cultura en el Collège des Bernardins, París*, 2008; cfr. *Alocución preparada para el encuentro con la Universidad «La Sapienza» de Roma*, AAS 100 (2008) 107-114; BLANCO SARTO, P., «Razón, cristianismo y modernidad. Ecos de Ratisbona», en BLANCO SARTO, P., *Benedicto XVI habla sobre cultura y sociedad*, 113-146.
 73. Cfr. Carta Encíclica *Deus caritas est*, nn. 5, 9, 29; cfr. FAZIO FERNÁNDEZ, M., Capítulo V, «Al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios», *Cooperadores de la verdad*, Rialp, 2012, 47-63.
 74. El Presidente de la República, Nicolas Sarkozy, recibió a Benedicto XVI, y empleó el término «laicidad positiva». El Papa emérito glosó en su respuesta esta cuestión. Cfr. *Voyage apostolique en France: Cérémonie de bienvenue au Palais de l'Élysée (París, 12 septembre 2008)*, *Insegnamenti di Benedetto XVI*, IV/2, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2008, 300-303.
 75. Cfr. BLANCO SARTO, P., *Benedicto XVI habla sobre cultura y sociedad*, «La laicidad positiva», 22-24.
 76. Cfr. *Jesús de Nazaret. Desde el Bautismo a la Transfiguración*, *JROC*, VI/1, 240-241; cfr. también «Jesús ante Pilato», *Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección*, *ibid.*, 25-538.
 77. Cfr. *Audiencia general del 30 de enero de 2008: San Agustín (3) – Armonía entre fe y razón*, *Insegnamenti di Benedetto XVI*, IV/1, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2008, 170-176.
 78. *Ibid.*, 171.
 79. Existe perfecta armonía entre fe y razón, pues ambas buscan la verdad, y es propio de la fe ayudarse de la razón y ayudar a la razón. Cfr. *Encuentro con el mundo de la cultura en la Universidad de Ratisbona*, AAS 98 (2006) 735.
 80. Cfr. *Audiencia general del 30 de enero de 2008: San Agustín (3) – Armonía entre fe y razón*, *Insegnamenti di Benedetto XVI*, IV/1, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2008, 171.
 81. Cfr. AGUSTÍN DE HIPONA, *Sermones nuevos*, Madrid: Revista Agustiniiana, 2001, 43, 9.
 82. Cfr. *Confesiones*, III, 6, 11; «Tú estabas, ciertamente, delante de mí, mas yo me había alejado también de mí, y no acertaba a hallarme, ¡cuánto menos a ti!», *ibid.*, V, 2, 2; cfr. *Audiencia general del 30 de enero de 2008: San Agustín (3) – Armonía entre fe y razón*, *Insegnamenti di Benedetto XVI*, IV/1, 170-176.
 83. PAPA FRANCISCO, Carta Encíclica *Lumen fidei*, n. 33. Cfr. *ibid.*, nn. 32-34.
 84. «Dios, con su gracia, ilumina la razón, le abre horizontes nuevos, inconmensurables e infinitos. Por esto la fe constituye un estímulo a buscar siempre, a nunca detenerse y a no aquietarse jamás en el descubrimiento inexhausto de la verdad y de la realidad. Es falso el prejuicio de ciertos pensadores modernos según los cuales la razón humana estaría como bloqueada por los dogmas de la fe. Es verdad exactamente lo contrario, como han demostrado los grandes maestros de la tradición católica. San Agustín, antes de su conversión, busca con gran inquietud la verdad a través de todas las filosofías disponibles, hallándolas todas insatisfactorias. Su fatigosa búsqueda racional es para él una pedagogía significativa para el encuentro con la Verdad de Cristo (...) es testigo de una fe que se ejercita con la razón, que piensa e invita a pensar» (*Audiencia general del 21 de noviembre de 2012: El Año de la fe. La razonabilidad de la fe en Dios*, *Insegnamenti di Benedetto XVI*, VIII, 2, 629).

85. Cfr. *Audiencia general del 16 de junio de 2010: Santo Tomás de Aquino (2)*, *Insegnamenti di Benedetto XVI*, VI/1, 350-355.
86. Cfr. *Ad Catholicam Studiorum Universitatem Americae*, 323.
87. *Porta fidei*, n. 12.
88. Cfr. Carta Encíclica *Spe salvi*, n. 5; cfr. *Audiencia general del 21 de noviembre de 2012: El Año de la fe. La razonabilidad de la fe en Dios*, *Insegnamenti di Benedetto XVI*, VIII/2, 628-632; cfr. *Audiencia general del 23 de enero de 2013: «Creo en Dios»*, *Insegnamenti di Benedetto XVI*, IX, 169-182; cfr. *Audiencia general del 30 de enero de 2013: Yo creo en Dios, el Padre todopoderoso*, *ibid.*, 210-220.
89. Cfr. Carta Encíclica *Spe salvi*, n. 9.
90. Cfr. BARRIO-MAESTRE, J. M.^a, *Circularidad fe-razón en Joseph Ratzinger/Benedicto XVI*, 173-176.
91. Cfr. *Audiencia general del 21 de noviembre de 2012: El Año de la fe. La razonabilidad de la fe en Dios*, *Insegnamenti di Benedetto XVI*, VIII/2, 628-632; cfr. CONGAR, Y., *La fe y la teología*, Barcelona: Herder, 1970, 116; PIEPER, J., *Las virtudes fundamentales*, Madrid: Rialp, 2007, 177.
92. Cfr. *Audiencia general del 21 de noviembre de 2012: El Año de la fe. La razonabilidad de la fe en Dios*, *Insegnamenti di Benedetto XVI*, VIII, 2, 628-632; cfr. *Audiencia general del 14 de noviembre de 2012: El Año de la fe. Los caminos que conducen al conocimiento de Dios*, *ibid.*, 587-594; cfr. *Audiencia general del 30 de enero de 2008: San Agustín (3) – Armonía entre fe y razón*, *Insegnamenti di Benedetto XVI*, IV/1, 170-76; cfr. BLANCO SARTO, P., *Joseph Ratzinger; razón y cristianismo*, 107-32; cfr. BLANCO SARTO, P., «The Logos-based nature of faith according to Joseph Ratzinger / Benedict XVI; Logosowy charakter wiary według Josepha Ratzingera / Benedykta XVI», *Polonia sacra* 33 (2013), 5-15; cfr. IZQUIERDO, C., *Creo, creemos: ¿Qué es la fe?*, 237-248. Cfr. también, Capítulo I, 2. «*Caminos por los que Dios facilita al hombre el acceso a la fe*».
93. Cfr. PAPA FRANCISCO, Carta Encíclica *Lumen fidei*, n. 34.
94. *Audiencia general del 21 de noviembre de 2012: El Año de la fe. La razonabilidad de la fe en Dios*, *Insegnamenti di Benedetto XVI*, VIII, 2, 628.
95. Cfr. *ibid.*, 629; cfr. también, Capítulo II, 1.A «*Amor y conocimiento de la verdad. Escucha y visión*»; y cfr. RATZINGER, J., *Introducción al cristianismo*, Salamanca: Ediciones Sígueme, 2005, 75.
96. «Dios, en efecto, no es absurdo, sino que es misterio. El misterio, a su vez, no es irracional, sino sobreabundancia de sentido, de significado, de verdad. Si, contemplando el misterio, la razón ve oscuridad, no es porque en el misterio no haya luz, sino más bien porque hay demasiada» (*Audiencia general del 21 de noviembre de 2012: El Año de la fe. La razonabilidad de la fe en Dios*, *Insegnamenti di Benedetto XVI*, VIII, 2, 629); cfr. ECHEVARRÍA, J., *Creo, creemos: textos procedentes de las Cartas pastorales dirigidas a los fieles de la Prelatura del Opus Dei durante el Año de la fe (2012-2013)*, Madrid: Rialp, 2014, 149-152.
97. Cfr. Carta Encíclica *Caritas in veritate*, n. 39; cfr. PAPA FRANCISCO, Carta Encíclica *Lumen fidei*, n. 34; cfr. CONGAR, Y., *La fe y la teología*, 130: «Existen un conocimiento y una inteligencia (*gnosis* y *epignosis*) que comienzan con la fe, y en los que se puede crecer».
98. Cfr. *Audiencia general del 21 de noviembre de 2012: El Año de la fe. La razonabilidad de la fe en Dios*, *Insegnamenti di Benedetto XVI*, VIII, 2, 631; cfr. CEC, n. 216; cfr. Capítulo II, 1.B.a «*Fe y verdad están íntimamente unidas. Relación ciencia-fe*».
99. Cfr. *ibid.*; cfr. Capítulo II, II.A.a «El amor, vía de acceso a la verdad. Dios, el *Logos*, es la verdad y el amor»; cfr. *Encuentro con el mundo de la cultura en la Universidad de Ratisbona*, AAS (2006) 728-738.
100. *Ibid.*, 731.
101. Cfr. *ibid.*; IZQUIERDO, C., *Creo, creemos: ¿Qué es la fe?*, 119.
102. Cfr. *Audiencia general del 21 de noviembre de 2012: El Año de la fe. La razonabilidad de la fe en Dios*, *Insegnamenti di Benedetto XVI*, VIII, 2, 631.
103. Cfr. *Porta fidei*, n. 10; cfr. *Vigilia de oración por la Beatificación del Cardenal John Henry Newman*, AAS 102 (2010) 643; cfr. IZQUIERDO, C., *Creo, creemos: ¿Qué es la fe?*, 245-247.

104. Cfr. *Audiencia general del 14 de noviembre de 2012: El Año de la fe. Los caminos que conducen al conocimiento de Dios*, *Insegnamenti di Benedetto XVI*, VIII, 2, 587-594; cfr. NEWMAN, J. H., *El asentimiento religioso. Ensayo sobre los motivos racionales de la fe.*, Barcelona: Herder, 1960, 305, ss.
105. En *Jesús de Nazaret* afronta la cuestión fe-razón de forma destacada al comentar el pasaje de Jesús ante Pilato. No hay oposición, y la razón ayudada por la fe ayudará a descubrir la verdad en la creación, el rastro de la Razón creadora. Cfr. «Jesús ante Pilato», *Jesús de Nazaret. Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección*, *JROC*, VI/1, 525-538.
106. Cfr. *Audiencia general del 16 de junio de 2010: Santo Tomás de Aquino (2)*, *Insegnamenti di Benedetto XVI*, VI/1, 350-355; cfr. PAPA FRANCISCO, Carta Encíclica *Lumen fidei*, n. 34.
107. *Encuentro con el mundo de la cultura en la Universidad de Ratisbona*, AAS 98 (2006) 729.
108. Cfr. *Audiencia general del 6 de febrero de 2013: Yo creo en Dios: el Creador del cielo y de la tierra, el Creador del ser humano*, *Insegnamenti di Benedetto XVI*, IX, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2012, 173.
109. Cfr. BLANCO SARTO, P., *Joseph Ratzinger, razón y cristianismo*, 159; cfr. IZQUIERDO, C., *Creo, creemos: ¿Qué es la fe?*, 121-132.
110. Cfr. *Audiencia general del 6 de febrero de 2013: Yo creo en Dios: el Creador del cielo y de la tierra, el Creador del ser humano*, *Insegnamenti di Benedetto XVI*, IX, 230-240; cfr. *Visita pastoral a Verona: Discurso a los participantes en el IV Congreso Eclesial Nacional italiano*, AAS 98 (2006) 796-801; cfr. FAZIO FERNÁNDEZ, M., *Cooperadores de la verdad*, Rosario: Logos, 2011, 39.
111. *Encuentro con jóvenes de Roma y del Lacio como preparación para la XXI JMJ*, AAS 98 (2006) 355-356.
112. Cfr. *Audiencia general del 16 de junio de 2010: Santo Tomás de Aquino (2)*, *Insegnamenti di Benedetto XVI*, VI/1, 350-355.
113. Cfr. *Audiencia general del 21 de noviembre de 2012: El Año de la fe. La razonabilidad de la fe en Dios*, *Insegnamenti di Benedetto XVI*, VIII, 2, 628-632; cfr. IZQUIERDO, C., *Creo, creemos: ¿Qué es la fe?*, 138-139. Cfr. también Capítulo II. I.A «*La actual crisis de la verdad*». Cfr. también, Capítulo II. I.A «*La actual crisis de la verdad*».
114. Cfr. *Audiencia general del 27 de febrero de 2008: San Agustín (5) – Las conversiones de san Agustín*, *Insegnamenti di Benedetto XVI*, IV/1, 320-329; cfr. *Audiencia general del 21 de noviembre de 2012: El Año de la fe. La razonabilidad de la fe en Dios*, *Insegnamenti di Benedetto XVI*, VIII, 2, 628-632. La necesidad de buscar la verdad espolea la razón y acaba encontrando la fe. Benedicto XVI cita los casos de san Agustín, santo Tomás o san Ambrosio. Este último definió la fe católica como: *fides quarens intellectum*, el buscar de la inteligencia es un acto inherente al creer.
115. *Ibid.*, 629.
116. Cfr. *Visita al Parlamento Federal en el Reichstag de Berlín*, AAS 102 (2010) 665.
117. *Audiencia general del 17 de octubre de 2012. Introducción*, *Insegnamenti di Benedetto XVI*, VIII, 2, 456; cfr. también BENEDICTO XVI y SEEWALD, P., *Luz del mundo*, 89-90.
118. Cfr. Carta Encíclica *Caritas in veritate*, n. 3; cfr. BARRIO-MAESTRE, JOSÉ MARÍA, *Circularidad fe-razón en Joseph Ratzinger/Benedicto XVI*, 179-181. Cfr. también, Capítulo II. I.A.a «*Separación fe-verdad*».
119. *Audiencia general del 16 de junio de 2010: Santo Tomás de Aquino (2)*, *Insegnamenti di Benedetto XVI*, VI/1, 352
120. «Si la razón, celosa de su presunta pureza, se hace sorda al gran mensaje que le viene de la fe cristiana y de su sabiduría, se seca como un árbol cuyas raíces no reciben ya las aguas que le dan vida. Pierde la valentía por la verdad y así no se hace más grande, sino más pequeña. Eso, aplicado a nuestra cultura europea, significa: si quiere sólo construirse a sí misma sobre la base del círculo de sus propias argumentaciones y de lo que en el momento la convence, y preocupada por su laicidad, se aleja de las raíces de las que vive, entonces ya no se hace más razonable y más pura, sino que se descompone y se fragmenta» (*Alocución preparada para el encuentro con la Universidad «La Sapienza» de Roma*, AAS 100 (2008), 112). Cfr. también Carta Encíclica *Caritas in veritate*, n. 70

121. «Con todo, como he tratado de demostrar, la razón moderna propia de las ciencias naturales, con su elemento platónico intrínseco, conlleva un interrogante que va más allá de sí misma y que trasciende las posibilidades de su método. La razón científica moderna ha de aceptar simplemente la estructura racional de la materia y la correspondencia entre nuestro espíritu y las estructuras racionales que actúan en la naturaleza como un dato de hecho, en el cual se basa su método. Ahora bien, la pregunta sobre el por qué existe este dato de hecho, la deben plantear las ciencias naturales a otros ámbitos más amplios y altos del pensamiento, como son la filosofía y la teología. Para la filosofía y, de modo diferente, para la teología, escuchar las grandes experiencias y convicciones de las tradiciones religiosas de la humanidad, especialmente las de la fe cristiana, constituye una fuente de conocimiento; oponerse a ella sería una grave limitación de nuestra escucha y de nuestra respuesta. Aquí me vienen a la mente unas palabras que Sócrates dijo a Fedón. En los diálogos anteriores se habían expuesto muchas opiniones filosóficas erróneas; y entonces Sócrates dice: “Sería fácilmente comprensible que alguien, a quien le molestaran todas estas opiniones erróneas, desdenara durante el resto de su vida y se burlara de toda conversación sobre el ser; pero de esta forma renunciaría a la verdad de la existencia y sufriría una gran pérdida”. Occidente, desde hace mucho, está amenazado por esta aversión a los interrogantes fundamentales de su razón, y así sólo puede sufrir una gran pérdida. La valentía para abrirse a la amplitud de la razón, y no la negación de su grandeza, es el programa con el que una teología comprometida en la reflexión sobre la fe bíblica entra en el debate de nuestro tiempo» (*Encuentro con el mundo de la cultura en la Universidad de Ratisbona*, AAS 98 (2006) 733).
122. Cfr. *ibid.*, 734-735.
123. «La fe protege a la razón de toda tentación de desconfianza en sus propias capacidades, la estimula a abrirse a horizontes cada vez más amplios, mantiene viva en ella la búsqueda de los fundamentos y, cuando la propia razón se aplica a la esfera sobrenatural de la relación entre Dios y el hombre, enriquece su trabajo. Según santo Tomás, por ejemplo, la razón humana puede por supuesto llegar a la afirmación de la existencia de un solo Dios, pero únicamente la fe, que acoge la Revelación divina, es capaz de llegar al misterio del Amor de Dios uno y trino» (*Audiencia general del 16 de junio de 2010: Santo Tomás de Aquino (2)*, *Insegnamenti di Benedetto XVI*, VI/1, 352).
124. Cfr. *Encuentro con el mundo de la cultura en el Collège des Bernardins, París*, 727.
125. Cfr. Carta Encíclica *Caritas in veritate*, n. 74.
126. Cfr. PAPA FRANCISCO, Carta Encíclica *Lumen fidei*, nn. 32-34.
127. Cfr. *Visita al Parlamento Federal en el Reichstag de Berlín*, AAS 102 (2010) 663-69; cfr. *Encuentro con exponentes de la sociedad civil, del mundo académico, cultural y empresarial, con el Cuerpo Diplomático y con líderes religiosos en el Westminster Hall*, AAS 102 (2010) 635-39; cfr. *A la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas en Nueva York*, AAS 100 (2008), 331-38; cfr. BLANCO SARTE, P., *Benedicto XVI habla sobre cultura y sociedad*, 10-13.
128. Cfr. *Encuentro con exponentes de la sociedad civil, del mundo académico, cultural y empresarial, con el Cuerpo Diplomático y con líderes religiosos en el Westminster Hall*, AAS 102 (2010) 636; cfr. también *Visita al Parlamento Federal en el Reichstag de Berlín*, AAS 102 (2010) 665.
129. *Ibid.* Hoy se comprueba cómo en la política muchas veces se legisla sin un criterio objetivo de búsqueda del bien para el individuo, para la sociedad. El criterio muchas veces es la mera conveniencia y utilidad al servicio de los propios intereses. El hombre se ha instalado en su autonomía.
130. «El discernimiento muestra cómo el confiar de manera exclusiva a cada Estado, con sus leyes e instituciones, la responsabilidad última de conjugar las aspiraciones de personas, comunidades y pueblos enteros puede tener a veces consecuencias que excluyen la posibilidad de un orden social respetuoso de la dignidad y los derechos de la persona. Por otra parte, una visión de la vida enraizada firmemente en la dimensión religiosa puede ayudar a conseguir dichos fines, puesto que el reconocimiento del valor trascendente de todo hombre y toda mujer favorece la

conversión del corazón, que lleva al compromiso de resistir a la violencia, al terrorismo y a la guerra, y de promover la justicia y la paz. (...) Dichos derechos [humanos] están basados y plasmados en la naturaleza trascendente de la persona, que permite a hombres y mujeres recorrer su camino de fe y su búsqueda de Dios en este mundo. El reconocimiento de esta dimensión debe ser reforzado si queremos fomentar la esperanza de la humanidad en un mundo mejor, y crear condiciones propicias para la paz, el desarrollo, la cooperación y la garantía de los derechos de las generaciones futuras» (*A la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas en Nueva York*, AAS 100 (2008), 335-37).

131. Cfr. Carta Encíclica *Caritas in veritate*, n. 59; cfr. *Verbum Domini*, n. 9.
132. Cfr. *Audiencia general del 16 de junio de 2010: Santo Tomás de Aquino (2)*, *Insegnamenti di Benedetto XVI*, VI/1, 353. Afirma también el profesor Fazio: «Que hay que hacer el bien y evitar el mal; que la vida merece respeto; que no hay que mentir; que no se deben cometer injusticias, negando a cada uno lo suyo, son algunas de las verdades que toda persona de buena voluntad descubre en el fondo de su corazón como faro que ilumina la conciencia. Este conjunto de verdades, que constituyen lo que tradicionalmente se ha denominado ‘ley natural’, será la base de lo que Benedicto XVI llama ‘principios no negociables’ en el diálogo social» (FAZIO FERNÁNDEZ, M., *Cooperadores de la verdad*, 13-14).
133. Cfr. *Discurso a los participantes en el Congreso Internacional sobre la Ley Moral Natural organizado por la Pontificia Universidad Lateranense*, *Insegnamenti di Benedetto XVI*, III, 1, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2007, 150-155. «La idea del derecho natural se considera hoy una doctrina católica más bien singular, sobre la que no vale la pena discutir fuera del ámbito católico, de modo que casi nos avergüenza hasta la sola mención del término. Quisiera indicar brevemente cómo se llegó a esta situación. Es fundamental, sobre todo, la tesis según la cual entre ser y deber ser existe un abismo infranqueable. Del ser no se podría derivar un deber, porque se trataría de dos ámbitos absolutamente distintos. La base de dicha opinión es la concepción positivista de naturaleza adoptada hoy casi generalmente» (*Visita al Parlamento Federal en el Reichstag de Berlín*, AAS 102 (2010) 665).
134. *Discurso a los participantes en el Congreso Internacional sobre la Ley Moral Natural organizado por la Pontificia Universidad Lateranense*, *Insegnamenti di Benedetto XVI*, III, 1, 151-152.
135. Cfr. *A la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas en Nueva York*, AAS 100 (2008), 331.
136. «En todas las culturas se dan singulares y múltiples convergencias éticas, expresiones de una misma naturaleza humana, querida por el Creador, y que la sabiduría ética de la humanidad llama ley natural. Dicha ley moral universal es fundamento sólido de todo diálogo cultural, religioso y político, ayudando al pluralismo multiforme de las diversas culturas a que no se alejen de la búsqueda común de la verdad, del bien y de Dios» (Carta Encíclica *Caritas in veritate*, n. 59).
137. *A la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas en Nueva York*, AAS 100 (2008), 334.
138. Cfr. *Visita al Parlamento Federal en el Reichstag de Berlín*, AAS 102 (2010) 667.
139. Cfr. BLANCO SARTO, PABLO., «Introducción», en BLANCO SARTO, P. (ed.), *Benedicto XVI habla sobre cultura y sociedad*, 15-17; cfr. GARCÍA PÉREZ, RAFAEL D., «Conciencia, naturaleza y derecho», *ibid.*, 182-183.
140. Cfr. *Encuentro con el mundo de la cultura en la Universidad de Ratisbona*, AAS 98 (2006) 732; cfr. también *Encuentro con exponentes de la sociedad civil, del mundo académico, cultural y empresarial, con el Cuerpo Diplomático y con líderes religiosos en el Westminster Hall*, AAS 102 (2010) 637.
141. «La Declaración Universal ha reforzado la convicción de que el respeto de los derechos humanos está enraizado principalmente en la justicia que no cambia, sobre la cual se basa también la fuerza vinculante de las proclamaciones internacionales» (*A la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas en Nueva York*, AAS 100 (2008), 333).

142. Cfr. Carta Encíclica *Caritas in veritate*, n. 47; cfr. *Discurso a los participantes en el Congreso Internacional sobre la Ley Moral Natural organizado por la Pontificia Universidad Lateranense, Insegnamenti di Benedetto XVI*, III, 1, 151-152.
143. Cfr. *ibid.*, 153.
144. Este fue el tema principal en los discursos de Benedicto XVI cuando tuvo que dirigirse a las Naciones Unidas, al parlamento inglés y al alemán. Cfr. *A la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas en Nueva York* (2008); *Encuentro con exponentes de la sociedad civil, del mundo académico, cultural y empresarial, con el Cuerpo Diplomático y con líderes religiosos en el Westminster Hall* (2010); *Visita al Parlamento Federal en el Reichstag de Berlín* (2011).
145. *Ibid.*, 664.
146. Cfr. *ibid.*, 664-665.
147. Cfr. BENEDICTO XVI y SEEWALD, P., *Luz del mundo*, 72.
148. Cfr. *Audiencia general del 14 de noviembre de 2012: El Año de la fe. Los caminos que conducen al conocimiento de Dios, Insegnamenti di Benedetto XVI*, VIII, 2, 590; BLANCO SARTO, P., «Joseph Ratzinger: ética, libertad, verdad», *Revista empresa y humanismo* (2006) 13. Para el Papa alemán «la conciencia es el lugar de encuentro de la libertad y de la verdad» (*id.*, *Benedicto XVI habla sobre cultura y sociedad*, 184).
149. *Verdad, valores, poder*, 7ª ed Madrid: Rialp, 2012, 59.
150. Cfr. GARCÍA PÉREZ, RAFAEL D., «Conciencia, naturaleza y derecho», en BLANCO SARTO, P., *Benedicto XVI habla sobre cultura y sociedad*, 173-191.
151. Cfr. JUAN PABLO II, SANTO, Carta Encíclica *Centesimus annus*, AAS 83 (1991) 793-867; cfr. Carta Encíclica *Caritas in veritate*, n. 48.
152. Cfr. Carta Encíclica *Caritas in veritate*, n. 51.
153. Cfr. *Visita al Parlamento Federal en el Reichstag de Berlín*, AAS 102 (2010) 665-666.
154. *Ibid.*, 667.
155. Cfr. Carta Encíclica *Caritas in veritate*, n. 51; cfr. *Discurso a los participantes en el Congreso Internacional sobre la Ley Moral Natural organizado por la Pontificia Universidad Lateranense, Insegnamenti di Benedetto XVI*, III, 1, 150-155.
156. «Si los principios éticos que sostienen el proceso democrático no se rigen por nada más sólido que el mero consenso social, entonces este proceso se presenta evidentemente frágil. Aquí reside el verdadero desafío para la democracia» (*Encuentro con exponentes de la sociedad civil, del mundo académico, cultural y empresarial, con el Cuerpo Diplomático y con líderes religiosos en el Westminster Hall*, AAS 102 (2010) 636); cfr. FERNÁNDEZ LABASTIDA, F., *Tener fe en la razón*, Pamplona, EUNSA, 2016, 66-67.
157. «Un buen ejemplo de ello lo encontramos en uno de los logros particularmente notables del Parlamento Británico: la abolición del tráfico de esclavos. La campaña que condujo a promulgar este hito legislativo estaba edificada sobre firmes principios éticos, enraizados en la ley natural, y brindó una contribución a la civilización de la cual esta nación puede estar orgullosa» (*Encuentro con exponentes de la sociedad civil, del mundo académico, cultural y empresarial, con el Cuerpo Diplomático y con líderes religiosos en el Westminster Hall*, AAS 102 (2010) 636).
158. Cfr. Carta Encíclica *Deus caritas est*, n. 30; cfr. Carta Encíclica *Caritas in veritate*, nn. 21, 28, 32, 44, 75, et al. cfr. *Encuentro con exponentes de la sociedad civil, del mundo académico, cultural y empresarial, con el Cuerpo Diplomático y con líderes religiosos en el Westminster Hall*, AAS 102 (2010) 636-637.
159. Cfr. «Jesús de Nazaret. Desde el Bautismo a la Transfiguración», *JROC*, VI/1 (2015). Por ejemplo: *La oración del Señor; La confesión de Pedro, Getsemaní, La Crucifixión, La Resurrección, et al.*
160. Cfr. CEC, nn. 404-406; cfr. *Audiencia general del 6 de febrero de 2013: Yo creo en Dios: el Creador del cielo y de la tierra, el Creador del ser humano, Insegnamenti di Benedetto XVI*, IX, 175; cfr. *Audiencia general del 3 de diciembre de 2008: San Pablo – Adán y Cristo. Del pecado (original) a la*

libertad, Insegnamenti di Benedetto XVI, IV, 2, 753-758. En esta última Audiencia explica Benedicto XVI cómo se enfrenta la explicación cristiana del pecado original con la explicación evolucionista. En el primer caso se considera una naturaleza herida y redimida, que conserva su capacidad de descubrir la verdad de forma imperfecta; en el segundo, da por supuesto un dualismo bien-mal en el hombre y cuenta con una cuota de mal que asume la humanidad de forma irremediable.

161. *Encuentro con exponentes de la sociedad civil, del mundo académico, cultural y empresarial, con el Cuerpo Diplomático y con líderes religiosos en el Westminster Hall*, AAS 102 (2010) 637. Cfr. GARCÍA PÉREZ, RAFAEL D., «Conciencia, naturaleza y derecho», en BLANCO SARTO, P. (ed.).
162. «Su papel [de la fe en el gobierno justo] consiste más bien en ayudar a purificar e iluminar la aplicación de la razón al descubrimiento de principios morales objetivos» (*Encuentro con exponentes de la sociedad civil, del mundo académico, cultural y empresarial, con el Cuerpo Diplomático y con líderes religiosos en el Westminster Hall*, AAS 102 (2010) 636).
163. *El cristiano en la crisis de Europa*, 47.
164. Cfr. Carta Encíclica *Caritas in veritate*, n. 28; cfr. también GARCÍA PÉREZ, RAFAEL D., «Conciencia, naturaleza y derecho», en BLANCO SARTO, P., *Benedicto XVI habla sobre cultura y sociedad*, 191.
165. «Así Dios queda excluido de la cultura y de la vida pública, y la fe en Él resulta más difícil, entre otras razones porque vivimos en un mundo que se presenta casi siempre como obra nuestra, en el cual, por decirlo así, Dios no aparece ya directamente, da la impresión de que ya es superfluo, más aún, extraño. En íntima relación con todo esto, tiene lugar una radical reducción del hombre, considerado un simple producto de la naturaleza, como tal no realmente libre y al que de por sí se puede tratar como a cualquier otro animal. Así se produce un auténtico vuelco del punto de partida de esta cultura, que era una reivindicación de la centralidad del hombre y de su libertad. En la misma línea, la ética se sitúa dentro de los confines del relativismo y el utilitarismo, excluyendo cualquier principio moral que sea válido y vinculante por sí mismo» (*Visita pastoral a Verona: Discurso a los participantes en el IV Congreso Eclesial Nacional italiano*, AAS 98 (2006) 797).
166. Cfr. *Visita al Parlamento Federal en el Reichstag de Berlín*, AAS 102 (2010) 663-69; cfr. *Iglesia, ecumenismo y política: nuevos ensayos de eclesiología*, Editorial Católica, 2005, 230-31; cfr. GARCÍA PÉREZ, RAFAEL D., «Conciencia, naturaleza y derecho», en BLANCO SARTO, P. (ed.), *Benedicto XVI habla sobre cultura y sociedad*, 181-188.
167. Cfr. *ibid.*, 182.
168. «La experiencia nos enseña que a menudo la legalidad prevalece sobre la justicia cuando (...) se presentan simplemente en términos de legalidad, los derechos corren el riesgo de convertirse en proposiciones frágiles, separadas de la dimensión ética y racional, que es su fundamento y su fin» (*A la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas en Nueva York*, AAS 100 (2008), 335).
169. Cfr. Carta Encíclica *Caritas in veritate*, n. 45; cfr. *Encuentro con el mundo de la cultura en la Universidad de Ratisbona*, AAS 98 (2006) 735.
170. Cfr. *Encuentro con exponentes de la sociedad civil, del mundo académico, cultural y empresarial, con el Cuerpo Diplomático y con líderes religiosos en el Westminster Hall*, AAS 102 (2010) 638; cfr. FAZIO FERNÁNDEZ, M., Capítulo VI. «Libertad religiosa, laicismo y fundamentalismo», *Cooperadores de la verdad*, 65-83.
171. Cfr. *Visita al Parlamento Federal en el Reichstag de Berlín*, AAS 102 (2010) 666.
172. Cfr. *ibid.* Citado por Benedicto XVI, cfr. Waldstein, op. cit. 15-21 (W. Waldstein, *Ins Herz geschrieben. Das Naturrecht als Fundament einer menschlichen Gesellschaft* (Augsburg 2010) 11ff; 31-61).
173. Cfr. *ibid.*, 667; cfr. GARCÍA PÉREZ, RAFAEL D., «Conciencia, naturaleza y derecho», en BLANCO SARTO, P., *Benedicto XVI habla sobre cultura y sociedad*, 179.

174. Cfr. *Discurso a los participantes en el Congreso Internacional sobre la Ley Moral Natural organizado por la Pontificia Universidad Lateranense, Insegnamenti di Benedetto XVI*, III, 1, 153.
175. Cfr. ROWLAND, T., *La fe de Ratzinger. La teología del Papa Benedicto XVI*, 211.
176. *Discurso a los participantes en el Congreso Internacional sobre la Ley Moral Natural organizado por la Pontificia Universidad Lateranense, Insegnamenti di Benedetto XVI*, III, 1, 153.
177. Cfr. BLANCO SARTO, P., «Razón, cristianismo y modernidad. Ecos de Ratisbona», en BLANCO SARTO, P. (ed.), *Benedicto XVI habla sobre cultura y sociedad*, 118-22; *Jesús de Nazaret. Desde el Bautismo a la Transfiguración, JROC*, VI, 1, 178.
178. Cfr. GARCÍA PÉREZ, RAFAEL D., «Conciencia, naturaleza y derecho», en BLANCO SARTO, P. (ed.), *Benedicto XVI habla sobre cultura y sociedad*, 181-191.
179. Cfr. Carta Encíclica *Spe salvi*, n. 23.
180. «La fe despierta el sentido crítico, en cuanto que no permite que la investigación se conforme con sus fórmulas y la ayuda a darse cuenta de que la naturaleza no se reduce a ellas. Invitando a maravillarse ante el misterio de la creación, la fe ensancha los horizontes de la razón para iluminar mejor el mundo que se presenta a los estudios de la ciencia» (PAPA FRANCISCO, Carta Encíclica *Lumen fidei*, n. 34).
181. Cfr. FAZIO FERNÁNDEZ, M., *Cooperadores de la verdad*, 27-28. Se llega así a un antropocentrismo subjetivista, que se cierra a la trascendencia.
182. *Encuentro con los jóvenes de Roma y del Lacio como preparación para la XXI JMJ*, AAS 98 (2006) 353.
183. «Benedicto XVI hará de la defensa de la razón humana, capaz de alcanzar la verdad, participación de la Razón o Logos divino, uno de los núcleos más densos de su pontificado» (FAZIO FERNÁNDEZ, M., *Cooperadores de la verdad*, 36). Cfr. FERNÁNDEZ LABASTIDA, F., *Tener fe en la razón*, 93-99; cfr. BARRIO-MAESTRE, JOSÉ MARÍA, *Circularidad fe-razón en Joseph Ratzinger/Benedicto XVI*, 197-200.
184. Cfr. Carta Encíclica *Caritas in veritate*, nn. 3, 57, et al. cfr. *Encuentro con el mundo de la cultura en la Universidad de Ratisbona*, AAS 98 (2006) 728-38; *Encuentro con exponentes de la sociedad civil, del mundo académico, cultural y empresarial, con el Cuerpo Diplomático y con líderes religiosos en el Westminster Hall*, AAS 102 (2010) 635-39; cfr. BARRIO-MAESTRE, JOSÉ MARÍA, *Circularidad fe-razón en Joseph Ratzinger/Benedicto XVI*, 179-180.
185. Cfr. *Audiencia general del 5 de agosto de 2009: San Juan María Vianney, cura de Ars, Insegnamenti di Benedetto XVI*, Libreria Editrice Vaticana, 2009, IX, 2, 120-125. En esta intervención señalaba: «Ambas [racionalismo y relativismo] parecen respuestas inadecuadas a la justa exigencia del hombre de usar plenamente su propia razón como elemento distintivo y constitutivo de la propia identidad. El racionalismo fue inadecuado porque no tuvo en cuenta las limitaciones humanas y pretendió poner la sola razón como medida de todas las cosas, transformándola en una diosa; el relativismo contemporáneo mortifica la razón, porque de hecho llega a afirmar que el ser humano no puede conocer nada con certeza más allá del campo científico positivo. Sin embargo, hoy, como entonces, el hombre “que mendiga significado y realización” busca continuamente respuestas exhaustivas a los interrogantes de fondo que no deja de plantearse» (*ibid.*, 123).
186. Cfr. *Encuentro con el mundo de la cultura en la Universidad de Ratisbona*, AAS 98 (2006) 735.
187. Cfr. BLANCO SARTO, P., «Presentación», en BLANCO SARTO, P. (ed.), *Benedicto XVI habla sobre cultura y sociedad*, 9.
188. Cfr. *Encuentro con el mundo de la cultura en la Universidad de Ratisbona*, AAS 98 (2006) 728-738.
189. Cfr. *Visita pastoral a Verona: Discurso a los participantes en el IV Congreso Eclesial Nacional italiano*, AAS 98 (2006) 800; cfr. *Encuentro con el mundo de la cultura en la Universidad de Ratisbona*, AAS 98 (2006) 735.
190. «El absolutismo de la técnica tiende a producir una incapacidad de percibir todo aquello que no se explica con la pura materia. Sin embargo, todos los hombres tienen experiencia de tantos aspectos inmateriales y espirituales de su vida» (Carta Encíclica *Caritas in veritate*, n. 77).

191. Cfr. *Audiencia general del 16 de junio de 2010: Santo Tomás de Aquino (2), Insegnamenti di Benedetto XVI*, VI/1, 350-355. «De este modo, la teología y la filosofía forman una peculiar pareja de gemelos, en la que ninguna de las dos puede separarse totalmente de la otra y, sin embargo, cada una debe conservar su propia tarea y su propia identidad» (*Alocución preparada para el encuentro con la Universidad «La Sapienza» de Roma*, AAS 100 (2008), 110).
192. *Audiencia general del 16 de junio de 2010: Santo Tomás de Aquino (2), Insegnamenti di Benedetto XVI*, VI/1, 352.
193. Cfr. TOMÁS DE AQUINO, SANTO, S. *Thomae Aquinatis Summa Theologica*, Londinum: T. Pontificia. Taurini-Burns. Oates, 1895, I, q. 1, a. 2; cfr. *Audiencia general del 16 de junio de 2010: Santo Tomás de Aquino (2), Insegnamenti di Benedetto XVI*, VI/1, 351.
194. Cfr. *Alocución preparada para el encuentro con la Universidad «La Sapienza» de Roma*, AAS 100 (2008), 111.
195. Cfr. *Audiencia general del 16 de junio de 2010: Santo Tomás de Aquino (2), Insegnamenti di Benedetto XVI*, VI/1, 350-55; «(...) la teología requiere esa dimensión metafísica como su propia fundamentación, si no quiere caer en el vacío y en la arbitrariedad» (BLANCO SARTO, P., *Joseph Ratzinger, razón y cristianismo*, 204); cfr. BELLANDI, A., *Considerazioni sullo statuto epistemologico della teologia negli scritti di Joseph Ratzinger*, 54-55.
196. *Alocución preparada para el encuentro con la Universidad «La Sapienza» de Roma*, AAS 100 (2008), 113.
197. Cfr. *Audiencia general del 16 de junio de 2010: Santo Tomás de Aquino (2), Insegnamenti di Benedetto XVI*, VI/1, 353.
198. PAPA FRANCISCO, Carta Encíclica *Lumen fidei*, n. 36.
199. Cfr. RATZINGER, J. en cfr. BELDA, M. et al. (eds.), *Santidad y mundo: actas del Simposio teológico de estudio en torno a las enseñanzas del Beato Josemaría Escrivá, Roma 12-14 de octubre de 1993*, Pamplona, España: EUNSA, 1996, 19-20; cfr. BLANCO SARTO, P., *Joseph Ratzinger, razón y cristianismo*, 210.
200. *Audiencia general del 13 de abril de 2011: La santidad, Insegnamenti di Benedetto XVI*, VII, 1, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2011, 449-460; cfr. *Alocución preparada para el encuentro con la Universidad «La Sapienza» de Roma*, AAS 100 (2008), 112.
201. Cfr. BENEDICTO XVI y SEEWALD, P., *Luz del mundo*, 66-67.
202. Cfr. *Encuentro con el mundo de la cultura en la Universidad de Ratisbona*, AAS (2006) 735; cfr. *El Dios de la fe y el Dios de los filósofos*, en AGUIRRE, J. (ed.), Madrid: Ediciones Encuentro, 2006; cfr. BLANCO SARTO, P., Capítulo I. 1. «¿Fe y/o filosofía?», *Joseph Ratzinger, razón y cristianismo*, 58-68.
203. Cfr. también, *ibid.*, VI/1, 240-241. 176-177; cfr. «Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección», *JROC*, VI/1, 532.
204. Cfr. *Alocución preparada para el encuentro con la Universidad «La Sapienza» de Roma*, AAS 100 (2008) 114. En el debate público en ocasiones se percibe la religión como fuente de violencia y guerras. El Papa emérito lo desmiente, la verdadera religión no puede engendrar violencia, Dios, el *Logos*, es Amor (cfr. FAZIO FERNÁNDEZ, M., *Cooperadores de la verdad*, 38-39).
205. «La historia ha demostrado que varias cosas dichas por teólogos en el decurso de la historia, o también llevadas a la práctica por las autoridades eclesiales, eran falsas y hoy nos confunden. Pero, al mismo tiempo, es verdad que la historia de los santos, la historia del humanismo desarrollado sobre la base de la fe cristiana, demuestra la verdad de esta fe en su núcleo esencial, convirtiéndola así también en una instancia para la razón pública. (...) Al mismo tiempo, sin embargo, es verdad que el mensaje de la fe cristiana nunca es solamente una *comprehensive religious doctrine* en el sentido de Rawls, sino una fuerza purificadora para la razón misma, que la ayuda a ser más ella misma. El mensaje cristiano, en virtud de su origen, debería ser siempre un estímulo hacia la verdad y, así, una fuerza contra la presión del poder y de los intereses» (*Alocución preparada para el encuentro con la Universidad «La Sapienza» de Roma*, AAS 100 [2008], 112).

206. Cfr. *Encuentro con el mundo de la cultura en la Universidad de Ratisbona*, AAS (2006) 728-738.
207. *Encuentro con el mundo de la cultura en el Collège des Bernardins, París*, 729.
208. Cfr. BLANCO SARTO, P., *Benedicto XVI habla sobre cultura y sociedad*, 113-46; cfr. BLANCO SARTO, P., *La Teología de Joseph Ratzinger*, 363-64; cfr. HABERMAS, J. y BENEDICTO XVI, *Entre razón y religión: dialéctica de la secularización*, México: Fondo de Cultura Económica, 2008; cfr. HABERMAS, J., REDER, M. y SCHMIDT, J., *Carta al Papa consideraciones sobre la fe*, Barcelona: Paidós, 2009; cfr. RODRÍGUEZ DUPLÁ, LEONARDO, «El diálogo entre fe cristiana y razón secularizada: El “caso Habermas”», *Estudios trinitarios* (2005) 93-102.
209. Cfr. *Audiencia general del 14 de noviembre de 2012: El Año de la fe. Los caminos que conducen al conocimiento de Dios*, *Insegnamenti di Benedetto XVI*, VIII, 2, 587-594; cfr. PERA, M. y BENEDICTO XVI, *Sin raíces: Europa, relativismo, cristianismo, islam*, Barcelona: Península, 2006; cfr. HABERMAS, J. y BENEDICTO XVI, *Entre razón y religión: dialéctica de la secularización*, México: Fondo de Cultura Económica, 2008. Antes de ser elegido Papa, el cardenal Ratzinger mantuvo sendos diálogos con los pensadores Marcello Pera y Jürgen Habermas. Aunque no vamos a entrar en su estudio, pues se desvían del objetivo de este trabajo y no entran en el pontificado de Benedicto XVI, sí queremos señalar que, de alguna manera, marcan los preámbulos de una de las consecuencias de la razón ampliada que propone el Papa alemán: la apertura a la trascendencia que lleva a vivir *etsi Deus daretur*, como si Dios existiera.
210. Cfr. BLANCO SARTO, P., «Razón, islam y cristianismo: el debate suscitado por Benedicto XVI», *Scripta Theologica* 41 (2009) 199-225; cfr. BLANCO SARTO, P., «Presentación», en BLANCO SARTO, P. (ed.), *Benedicto XVI habla sobre cultura y sociedad*, 6-7.
211. Cfr. ISRAEL, G., «E adesso scopriamo che il più grande Habermas non si porta più», en *II Foglio* (15.IX.2007); cfr. BLANCO SARTO, P., *Razón, cristianismo y modernidad. Ecos de Ratisbona*, BLANCO SARTO, P. (ed.), *Benedicto XVI habla sobre cultura y sociedad*, 128-129.
212. Cfr. *Alocución preparada para el encuentro con la Universidad «La Sapienza» de Roma*, AAS 100 (2008), 110.
213. Carta Encíclica *Spe salvi*, n. 23.
214. Cfr. PAPA FRANCISCO, Carta Encíclica *Lumen fidei*, n. 32-34. «La luz de la fe, unida a la verdad del amor, no es ajena al mundo material, porque el amor se vive siempre en cuerpo y alma; la luz de la fe es una luz encarnada, que procede de la vida luminosa de Jesús. Ilumina incluso la materia, confía en su ordenamiento, sabe que en ella se abre un camino de armonía y de comprensión cada vez más amplio. La mirada de la ciencia se beneficia así de la fe: ésta invita al científico a estar abierto a la realidad, en toda su riqueza inagotable. La fe despierta el sentido crítico, en cuanto que no permite que la investigación se conforme con sus fórmulas y la ayuda a darse cuenta de que la naturaleza no se reduce a ellas. Invitando a maravillarse ante el misterio de la creación, la fe ensancha los horizontes de la razón para iluminar mejor el mundo que se presenta a los estudios de la ciencia» (*ibid.*, n. 34).

ÍNDICE DEL EXTRACTO

| | |
|---|-----|
| PRESENTACIÓN | 163 |
| ÍNDICE DE LA TESIS | 169 |
| BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS | 173 |
| RESPUESTA. DIMENSIÓN ANTROPOLÓGICA DE LA FE | 191 |
| ACCESO A UNA VERDAD GRANDE A TRAVÉS DE LA FE | 191 |
| A. Amor y conocimiento de la verdad. Escucha y visión | 192 |
| a) El amor, vía de acceso a la verdad. Dios, el Logos, es la verdad y es amor | 193 |
| b) Escucha y visión que aporta la fe | 195 |
| B. Fe y razón | 197 |
| a) Racionalidad de la fe. Fe y razón no son opuestas | 199 |
| b) Fe y razón en el re-descubrimiento de la ley natural | 203 |
| c) Propuesta de una razón ampliada abierta a la trascendencia | 209 |
| NOTAS | 213 |
| ÍNDICE DEL EXTRACTO | 229 |

